

**ÚLTIMOS VESTIGIOS DE LA VIVIENDA INDÍGENA EN LAGUNILLAS
MUNICIPIO SUCRE - MÉRIDA – VENEZUELA.**

Deposito Legal LFO7420109001261

Francisca Rangel

aseneko@gmail.com

Museo Arqueológico -Universidad de Los Andes - Venezuela
Mérida- mayo 2011

**Last Vestiges of Indigenous Housing in Lagunillas Municipio Sucre - Mérida –
Venezuela.**

Resumen

Esta investigación es el resultado de un estudio etnohistórico que se emprendió en la comunidad de Lagunillas en el año 2000, se continuo a lo largo de varios años. Interés que se tomo en el tema, debido, a la desaparición del modelo arquitectónico andino, desarrollado con técnicas artesanales indígenas. En este artículo se quiere reseñar la utilización del espacio, los materiales la técnica constructiva, la simbología, la parte mágica de la vivienda, así como las causas de la desaparición, dentro de una concepción urbanística globalizadora, que avanza aceleradamente y destruye el patrimonio arquitectónico, testimonio cultural dejado por una sociedad que a lo largo de los años acumulo conocimiento y técnicas ancestrales.

Palabras clave

Arquitectura. Indigenismo. Magia Simbología.

Abstract:

This research is the result of an ethnohistorical study that was undertaken in the community of Lagunillas in 2000, continued in 2007. forward to take on the issue, due to the disappearance of Andean architectural model, developed with indigenous craft techniques. This article aims to reflect the use of space, materials and constructive logic, symbolism, the magical part of the house, and the reasons for his disappearance, in a globalizing urban design, progressing rapidly and destroys the heritage architectural, cultural testimony left by past societies.

Key words

Architecture. Indigenes. Magic. Symbolism.

Introducción

Con este artículo se pretende hacer la reconstrucción etnohistoria de la vivienda indígena andina o arquitectura indígena, que modifico los espacios naturales en espacios culturales, que no solamente creaban espacios culturales, sino también espacios míticos para vivir en concordancia con la naturaleza y con el pensamiento ancestral. La reconstrucción se hace a partir del análisis de modelos existentes en el pueblo de Zamú, llamado así por los pobladores, encontrados por Juan Rodríguez Suárez en su recorrido por los Andes en 1558. Lagunillas. La misma está ubicada geográficamente en la Cuenca baja del río Chama, en el Municipio Sucre del Estado Mérida, Venezuela, se encuentra a una altitud de 1050 m.s.n.m., con temperaturas que oscilan entre los 25 y 30° C..Cuenta con una población aproximada de 16.178 individuos, según el censo de 2001, de los cuales aproximadamente 2.500 son descendientes indígenas, según los censos de los Consejos Comunales de dicho municipio.

A través de este esbozo se hará una aproximación a la cultura indígena andina, representada en la vivienda. Se analizarán la percepción mágica y el desarrollo de viviendas artesanales, donde implica la relación hombre, medio y ambiente cultural, dando paso a nuevos sistemas constructivos que vienen a transformar el medio ambiente, así como la ecología del lugar y con ello da paso a nuevos paradigmas arquitectónicos.

Los Andes venezolanos presentan una variabilidad de microambiente, debido a las altas montañas y a su ubicación en la zona tropical, la variación se debe a una topografía accidentada, con una variedad altitudinal y su exposición a los vientos e inclinación y penetración de los rayos solares, produciendo corrientes de aire fuerte en algunas épocas del año, variaciones de temperatura y precipitaciones. Todo este cúmulo de factores que han influido en la variabilidad de la flora, la fauna el hombre. Y la mujer andina.

Metodología:

Para realizar la reconstrucción se aplicó una metodología etnográfica en la comunidad de descendientes indígenas y criolla, se trabajó la fuente oral sobre todo con aquellas personas que todavía poseían viviendas entre los años mil novecientos ochenta y mil novecientos noventa, viviendas que la licenciada Rangel había observado cuando cursaba bachillerato en dicha comunidad (en la década de los setenta), de ahí que se aplicó también la observación participante, lo que facilitó ubicar las ruinas de las viviendas indígenas.

Se realizaron entrevistas abiertas a las personas con una historia colectiva sobre el tema, un rapo que se realizó a personas de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 30 y 95 años, que habían observado o que habían habitado dichas viviendas, así como un artesano llamado el “indio Sacarías”, habitante de la aldea La Calera. Todo esto permitió establecer unas comparaciones con las referencias históricas y descripciones disponibles para el área andina venezolana, comentada por diversos autores que han realizado investigaciones sobre esta línea en particular la vivienda.

Estas representaciones se corroboraron con el levantamiento y análisis descriptivo de ruinas y de viviendas aún existían para el momento en el que se retomó la investigación en los años dos mil ocho y nueve, respectivamente, en las poblaciones de Lagunillas y la Trampa, del Municipio Sucre.

Se realizaron levantamientos fotográficos de las viviendas existentes en la comunidad de Lagunillas, La Trampa algunas ruinas de casas, existentes para el momento del trabajo de campo, así como un levantamiento de planos de las vivienda de la descendiente indígena Narcisa Guzmán en el Llano de la Alegría, se encargó de el levantamiento de los planos el estudiante de ingeniería Luis Pabón.

Se consideraron las características culturales, formales y constructivas de cuatro casas elaboradas por artesanos indígenas existentes en la zona de dicho estudio y dos de las que se conservan fotografías (ver anexos). Dichas viviendas fueron las siguientes:

1. Vivienda Indígena, ubicada en la aldea La Alegría baja, propiedad de Narcisa Guzmán. En el momento de levantamiento se encontraba en estado de deterioro, conservando fundaciones, estructuras y techos en 1988 y sólo sus fundaciones para 2000 (Informante: Narcisa Guzmán 1988-2009).
2. Vivienda Indígena, ubicada en la aldea La Alegría, propiedad de la familia Carrero Carmona, padres del Cacique Ernesto Carrero Carmona, perteneciente a la etnia Guazábara. En el momento del levantamiento se encontraba en buen estado de conservación (Informante: María Carmona 1988).
3. Vivienda Indígena propiedad del Sr. Juan Rangel. Calle los Rangeles, Pueblo Viejo Lagunillas. La morada estaba en ruina, se conservan bases estructurales, siendo utilizadas por su dueño para la elaboración artesanal de velas (Informante: Juan Rangel, julio 2009)¹
4. Vivienda indígena en estado de conservación, ubicada en la aldea El Tigre, en La Trampa, propiedad del Sr. Juan de Dios Rojas. En el momento del levantamiento se conservaba en buen estado estructural (Informante: Aquilina Guillen de Rojas, Diciembre 2008; María Helena Briñez y Yoani Guillén, Julio 2009)
5. Vivienda en estado de intervención que aún conservaba algunas características estructurales y constructivas originarias, está ubicada en La Trampa Vieja, propiedad del Sr. Freddy Moreno (Diciembre 2008- Junio 2009)
6. Fotografías de dos viviendas indígenas ubicadas en el sector la Pueblo Viejo Lagunillas, documentadas con medios fotográficos en la década de los años 1980 por el historiador Miguel Rodríguez.
7. Llano de la Alegría Media, propiedad de Sebastian y Emeregildo Rangel 1986, viviendas desaparecidas en los años noventa, fue destruida en el momento del

¹ Juan Rangel informante desde 1986, falleció a sus 83 años el día 25 de mayo de 2010, Gracias Juan por su amistad, su humildad, su deseo de hacer historia y el interés de dar a conocer a la comunidad indígena a través de los mitos y leyendas. Que siempre contó con gran alegría y humor.

fallecimiento de sus antiguos dueños, sustituida por casa de paredes de bloque, techos de zinc y pisos de cemento.

El objetivo de esta investigación:

Es hacer una reconstrucción etnohistoria de la Vivienda Indígena Andina, identificando su tipología arquitectónica, como aporte para la comprensión de la cultura andina venezolana, a través de la etnohistoria.

Se espera que este aporte sea de utilidad a descendientes indígenas, Antropólogos, historiadores y profesionales afines y a la población venezolana, para la valoración y comprensión del patrimonio cultural, natural y tecnológico nacional, tan pertinentes hoy en día con la búsqueda de propuestas arquitectónicas sostenibles con el ambiente y la cultura.

Antecedentes:

Las viviendas estudiadas pertenecen a los grupos étnicos: *Mucumbú*, *Guazábara* y *Kinaroo*.¹ Estaban localizadas en zonas planas o niveladas, rodeadas de pequeños conucos en los que se podían observar cultivos de caña de azúcar, quinchoncho, tisuri, cambur, frutos cítricos, pan de año y plantas medicinales (zabila, ruda, ajeno etc.)², intercaladas con, árboles frutales y otros productos vegetales con el fin de poseer un cultivo mixto para el autoconsumo y el excedente se lleva al mercado de Lagunillas los domingos.

Por lo general estas moradas de comunidades indígenas andinas solían ser uni-familiares, organizadas de manera aislada y orgánica, condicionada por la adaptabilidad a las variaciones topográficas y de relieve³ en terrenos nivelados o aterrizados, dependiendo de la estabilidad del suelo, las pendientes u otras características geomorfológicas del lugar.

² De las cuatro viviendas observadas, aquella ubicada en la zona de *La Alegría* (visitada en 1980), contenía en su conuco estos productos descritos. En *Pueblo Viejo de Lagunillas*, también existía aún el conuco; las otras (ubicadas en el poblado de La Trampa), habían sufrido modificaciones en su entorno inmediato y aunque años atrás estaban insertas en áreas de conuco, en el momento del levantamiento formaban parte de áreas intervenidas rodeadas por otras edificaciones más contemporáneas y pocos cultivos.

³ LUENGO Gerardo, *Arquitectura Tradicional del Alto Páramo Venezolano*, (Mérida: Consejo de Publicaciones, ULA, 1993), Pág. 48

En las zonas altas de los andes merideños es posible aun encontrar, viviendas probablemente de origen indígena, ahora de uso campesino ubicadas cerca de áreas agrícolas terrazadas y en las zonas bajas (por debajo de los 2000 m.s.n.m.) en terrenos nivelados, cerca de conucos.⁴

Una de las razones por lo que la casa indígena no puede ser vista como un elemento separado de su entorno natural es que esta relacionada con los ambientes geográficos, morfológicos y con la forma de trabajo y subsistencia con el ambiente natural, lo que hace que la vivienda trascienda los muros y forme parte de una concepción integral en la que lo interior y lo exterior se complementaban. Lo de afuera, en este caso el conuco y los recursos naturales de consumo, el cultivo, la cría y caza de animales o la tala para la construcción, e incluso los sitios de culto relacionados con corrientes de agua, montañas, piedras “sagradas” eran actividades y espacios de vida y convivencia en constante relación con el diseño dentro de la vivienda.

“Esta concepción de vivienda como espacio que se proyecta más allá de la caja de muros tiene su expresión espacial en la estructura físico-organizativa del “lugar”, los espacios aledaños de la casa, aparecen... demarcados por ciertos hitos que son definitorios de sus características de uso. Dado que esta arquitectura es una respuesta a un sistema de vida y los límites de una actividad humana trascienden la configuración espacial de la vivienda...”⁵

La tradición de conuco para autoconsumo y cría de animales domésticos en torno a las viviendas, fue una práctica indígena mencionada por Fray Pedro de Aguado en su descripción del primer contacto de los españoles con los indígenas de Lagunillas en el siglo XVI

“...se fueron derechos a las poblaciones que los españoles llamaron de Lagunilla... que en lengua de los propios naturales se llamaba *Zamú*... a los nuestros daba muy gran alegría ver la mucha población que por allí había, toda junta por sus barrios muy acompañada de grandes y fructíferos árboles en que entraban curas, guayabas, guaymaros, caymitos, ciruelos, piñas y otros géneros... tenían junto a sus casas hechos muchos corrales en que criaban pajúies, pavas y tórtolas y otros... géneros de aves...”⁶

⁴ “...los “Timoto” fueron expertos agricultores, lo demuestra el uso de andenes para cultivo, que a semejanza de los peruanos, le ganaba superficie aprovechable a los cerros empinados. También construyeron muros para evitar la erosión, canales de regadío y grandes depósitos de agua. Dichas construcciones en nada difieren de de las existentes en otra parte de la cordillera, pertenecientes hoy a Colombia y Perú...” GASPARIINI, Graziano, *La Arquitectura Colonial en Venezuela*, (Tercera edición; Caracas: Armitano, C.A., 1985. Pág.24.

⁵ LUENGO FEDERIDO Gerardo, *Arquitectura Tradicional del Alto Páramo*, (Mérida: Universidad de los Andes Consejo de Publicaciones, 1993), Pág. 12.

⁶ Fray Pedro Simón, *Noticias Historiales de Venezuela*, (Tomo II, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1963), Pág. 401.

Según lo refiere el mismo Fray Pedro de Aguado que es comentado por J. C. Salas, la comunidad de *Zamú* ya tenía un nivel de organización como colectivo sedentario, pues como refieren ambos autores, para el momento del contacto con los españoles, había “...tantos edificios como en Roma...” (salvo que no serían tales, porque todos eran bohíos de paja)⁷ Los Bohíos eran construcciones “... hechas de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta”⁸ .Sería la conocida vivienda vara en tierra descrita por los informantes.

Alfredo Jahn, hace algunas descripciones de estos poblados indígenas:

“...Cada una de las parcialidades en que se dividía la nación *Timote*, tenía un centro poblado en el cual hallaban irregularmente agrupadas sus **chozas** o **bohíos** cubiertos de paja... En medio de sus pueblos construían estos indios una choza grande llamada *caney*, la cual servía de culto que rendían a ídolos de forma humana más o menos tosca,(...) También se ejercía el culto a grutas de montañas...”⁹

De estas supuestas construcciones o *Caneyes*, no hay referencia constructiva alguna en la zona de estudio. Jacqueline Clarac, menciona unas casas de forma cónica, utilizadas para culto a los dioses que existían en los poblados indígenas:

“Hubo también la casa tipo “**churuata**” como se puede leer en la primera crónica española y oír de boca de los campesinos de ciertas zonas (por ejemplo, La Pedregosa). Esas eran aparentemente de madera (truncos y ramas) pero es difícil conseguir los vestigios de dichas viviendas, a causa de que la madera es rápidamente destructible y no deja ruinas como las construcciones de piedra, bahareque o tapia.”¹⁰

Jahn refiere lo siguiente sobre este tipo de construcción:

⁷ Fray Pedro Simón, *Noticias Historiales de Venezuela*, (Tomo II, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia,1963), Pág. 239

“...los *Mucuínes* de Lagunillas, cuyo pueblo de *Jamuén*, según escribió el capitán descubridor Juan Rodríguez Suárez a la audiencia de Santa Fe de Bogotá, *tenía tantas casas como Roma*. La nación de los Lagunillas se subdividía en las subtribus (...), cada una con su pueblezuelo o caserío dependiente del poder central...” SALAS, Julio C, *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*, (Mérida: Talleres Gráficos de La Universidad de los Andes, 1956) Pág.5.

⁸ *Diccionario de la lengua española*. (22ª edición. Real Academia Española) <http://buscon.rae.es/draeI/>, consultado el 27 de julio del 2009.

⁹ JANH, Alfredo, *Los Aborígenes del occidente de Venezuela II*, (Caracas: Monte Ávila, 1973), Pág. 117. Las negritas son nuestras.

¹⁰ Estudios etnográficos realizados en la Zona de La Pedregosa, Estado Mérida. CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, “La vivienda Indígena en la Cordillera de Mérida”, en *Mérida a Través del tiempo*,(1era edición, Mérida: Consejo de Publicaciones Universidad de los Andes, 1996), Pág. 155, 156.

¹¹ JANH, Alfredo, *Los Aborígenes del occidente de Venezuela II*, (Caracas: Monte Ávila, 1973), Pág. 117.

“En medio de sus pueblos construían estos indios una choza grande llamada **caney**, la cual servía al culto que rendían a ídolos de forma humana más o menos tosca, hechos de arcilla cocida.”¹¹

En el área de estudio sólo una informante habla de la existencia de una casa grande o “ranchón”, elaborado con carruzo embutido con maderas y piedras con un techo cubierto con carruzo maderas y juncos de la laguna; y su destino era especialmente para ofrendar a los Dioses y espíritus En el año 1986 **María Osuna** recordaba los cuentos de su abuela materna narrándolos así

“Mi abuela me contaba que aquí en Agua de Urao existió un caney, era una casa grande donde los indígenas ofrendaban a los dioses y cuando ellos querían tener comunicación con los espíritus, ellos le preparaban toda clase de comidas y bebidas, chocolate, todo eso sin sal y sin dulce, y un viejito que invocaba a los espíritus del Norte, del Sur, del Este y del Oeste, los invitaba a comer y mi abuela me contaba que llegaban en caballos por los aires, hacían mucha bulla y comían todo y el les daban las gracias, y le pedía que fueran bondadosos con la nación india, que les diera buenas cosechas, mucha salud y mucha comida. Eso se lo contaba a mi madre mi bisabuelo” (María Osuna, 1986).¹¹

Esta misma referencia se encontró en la historia oral que maneja la comunidad de San Rafael de Mucuchies, con la excepción que los espíritus eran invitados a entrar a la casa a dos aguas “santuario indígena” con pañuelos de diversos colores, por un mohan de la zona.(Información recopilada en la zona de San Rafael de Mucuchies – 1989, por Francisca Rangel).

Las otras personas entrevistadas no recuerdan haber oído nada con respecto a estas edificaciones de planta circular de grandes dimensiones, todos coinciden en la existencia de viviendas de tipo unifamiliar, que identifican como *Casaron de paja* o *Cocina de paja*

En relación a las viviendas mono-familiares, Jacqueline Clarac asegura (en 1976) haber encontrado ejemplos en la zona de Lagunillas de Mérida, acotando que fueron identificadas por los indígenas como “**Casas indias**” o “**Casas de tijera**”, además dice:

“...A veces ya no habitan este tipo de casa, aunque sí *construyen la cocina* según este modelo y con los mismos materiales. La cocina se encuentra a menudo separada de la casa en las zonas de menos de 2.000 metros de

¹¹ Informante María Osuna Agua de Urao, fallecida, 1988

altura, como por ejemplo en la Pedregosa, en Lagunillas o en los alrededores de Tabay.”¹²

Seguramente por esta razón los entrevistados suelen identificar la casa indígena como La *Cocina Vieja*.¹³

Las viviendas indígenas levantadas para este estudio, se cree que no tienen más de cien años de haber sido construidas, como se comentará más adelante, posiblemente las casas indígenas construidas antes del siglo veinte en esta zona desaparecieron por diversas circunstancias, en virtud de los cambios sufridos en la forma de vivir de los lugareños, así como el abandono y deterioro por falta de mantenimiento. Esto como parte de cambios vividos en las sociedad venezolana a lo largo de su historia, desde las época prehispánica hasta nuestros días,¹⁴ que ha estimulado al abandono y la pérdida de la memoria colectiva acumulada por generaciones, en relación con el conocimiento de la construcción indígena.

En la década de los noventa hubo en la zona de Lagunillas un proyecto turístico elaborado por los siguientes especialistas el geógrafo Andrés Puig , José Luis Quintero y el odontólogo Carlos García Sivole, el proyecto fue ejecutado en una área de terreno en la comunidad indígena La Calera propiedad del ya fallecido presidente del Consejo Municipal de Sucre “Don Homero Izarra”, elaboraron aproximadamente 20 casas, las mismas fueron construidas al estilo artesanal indígena por el bien conocido artesano “el indio Zacarías Varela padre del actual alcalde de Lagunillas. Hoy cuenta el artesano con ochenta y cinco años, e indica lo siguiente al ser entrevistado:

¹² CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, *La Cultura Campesina en los Andes Venezolanos*, Mérida: Editorial Multicolor C.A., 1976). Pág. 65 y 67. Las negritas son nuestras.

¹³ La Señora Aquilina Guillen en el Tigre, La Trampa, identifica la casa indígena como La *cocina vieja* y dice recordar un *casarón de paja* que fue tumbado para la construcción de la cocina vieja, la cual añade “...La hizo mi mamá... María Antonia Pernía... de Guillen... cuando se casó una hermana mía, la última que se casó, fue cuando hicieron la casa, que estaba ese casarón de paja ahí en el patio y lo tumbaron... hicieron la cocinita” por su descripción estimamos que no tiene más de setenta años de haber sido levantada. (Fecha de la entrevista, 17 de diciembre 2008 en la Trampa, Municipio Sucre)

El Sr. Juan Rangel, en refiriéndose a las casas indígenas decía “...de esos casarones que tenían hay de paja y de cimiento de piedra...” (Fecha de entrevista 30 de julio 2009. Lagunillas, Pueblo Viejo, Municipio Sucre)

¹⁴ El *bum* de la explotación petrolera en Venezuela, entre otras consecuencias que impulsan una nueva economía capitalista., estimuló la inmigración del campo hacia los centros urbanos, la consolidación de la ciudad y el abandono de lo rural, además de la inserción de nuevas tecnologías y materiales constructivos. “Estudios de antropología cultural registran en Venezuela la presencia de elementos culturales desiguales: a) residuos de culturas primitivas..., b) rasgos comunes de culturas de área geográfico latinoamericano, c) cualidades de culturas nacionales; d) productos de cultura de conquista. Que se expresan en lo material..., viviendas, creencias, conocimientos, métodos y maneras de explicar las cosas...” POSANI Juan Pedro, *La vivienda en Venezuela*, (Caracas: Biblioteca del INCE, 1979), Pág. 87

“Mi padre y mi abuelo me pusieron a hacer chozas desde niño, me enseñaron, y cuando yo no quería me daban con un juguete, así que aprendí, me enseñaron como debía hacerlo y las medidas, así que a juro aprendí, también me enseñaron a construir con adobes y con bloques de los nuevos, yo enseñe a otros en esta comunidad, con una cabuyita cuadraba las medidas, porque cuando eso ellos no tenían metros, se ponían las cabuyas se templaban y cuadraban pa hacer la vivienda, los maderos los cortaba uno mismo con tiempo y en menguante. Ahora ya no hago casas porque ya estoy anciano y enfermo me di una caída y me siento enfermo”¹⁵

De los modelos artesanales de viviendas indígenas que se mantuvieron en el tiempo hasta el siglo XX en la zona de estudio, se sabe que desaparecieron, entre otras causas, por acciones puntuales del Estado como, una campaña nacional para combatir el *Mal de Chagas* que el Estado Venezolano inició en 1966 y en la que entre otras cosas se propicio la mejoría o sustitución (quema) de viviendas de paja, de tipo tradicional o indígenas, por viviendas de *interés social* (con estructuras de concreto armado, ladrillo cocido y láminas prefabricadas de asbesto cemento, acerolic u otros materiales industriales).¹⁶

Tulio Febres Cordero, a principios del siglo veinte hacía una descripción bastante detallada de las viviendas indígenas, la cual tiene similitud con las encontradas en el área de estudio y las descritas por los entrevistados, como lo corroboraremos más adelante. Febres describía:

“Las habitaciones de los indios, o sea sus casas o bohíos, eran todas de paja y horconadura, como la construyen todavía sin alteración alguna. En torno de la casa y sirviendo de fuerza y sostén a los horcones, construyen un cimientito de piedra y barro de un metro o más de altura, sobre el nivel del suelo. Los pavimentos son de tierra pisada, las paredes hechas de maderos delgados y cañas amarradas a los horcones cubiertas después con una capa de barro y paja picada mezclados. Las formas de estas casas resultan **casi** cónicas por la gran inclinación que requieren los cuatro costados del techo, lo que permite hacer en el interior un segundo piso llamado “soberao”. Es de advertir que toda la fábrica se sostiene con fuertes ligaduras de fibras textiles y bejucos o de correas delgadas de cuero crudo, y aún hoy mismo no se emplea ningún clavo en estas construcciones indígenas”¹⁷

Otros autores como Julio C. Salas (1956), Miguel Acosta Saignes (1961), Fernando Campo (1968), Alfredo Jahn (1973), Jacqueline Clarac (1976 a 1996), Graciano Gasparini (1986), y

¹⁵ El informante se autodenomina “indio Zacarías y la comunidad en general también lo reconoce como descendiente indígena, habita la parte alta de la aldea La Calera.

¹⁶ Roberto Briceño-León, “La enfermedad de Chagas en las Américas: una perspectiva de eco salud” en *Cadernos de Saúde Pública*, (Vol.25 supl.1 Río de Janeiro 2009), consultado en http://www.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X2009001300007 consultado el 16 de julio 2009

¹⁷ Febres Cordero, *Procedencia y Lengua de los Aborígenes de los Andes Venezolanos, Década de la Historia de Mérida*, (CIUDAD: Tomo I, Antares, 1960) Pág. 55.

Luís Molina (2000) comparten criterios a la hora de describir las viviendas indígenas de los Andes Venezolanos.

Salas comenta:

“Las habitaciones de los indígenas eran por extremo sencillas: con estantillos de madera buena y pértigas o varas, amarradas con fuertes bejucos armaban la casa, cuyo techo cónico, y a dos o cuatro aguas se cubrían de cañas atravesadas sobre las que amarraban con solidez y empezando de abajo para arriba compactos haces de paja, que doblados sobre sí mismos y cubriéndose unos a otros formaban una cobertura de larga duración. Los intersticios de los estantillos enrejados convenientemente y rellenos de fajina o barro, constituían las paredes de la casa, que no tenían más aberturas que la puerta de acceso y en el techo el hueco por donde salía el humo, pues las más de las veces la misma habitación servía de cocina, en cuyo caso los metales o piedras de moler maíz estaban colocadas en un poyo o cimientito que daba fuerza a los estantes por el lado fuera. Los indios dormían en *barbacoas* de cañas o en el soberao o sobrado, inmediatamente bajo el techo, formado también con varillas o cañas, al cual accedían por una escalerilla o pieza de madera con muescas a guisa de escalones”¹⁸

El mismo Salas describía años atrás:

“...hacían las cuadradas con techos piramidales... por lo común los bohíos indígenas no tenían mas puertas que barbacoas de cañas, o esteras a manera de cortinas; el suelo de las habitaciones lo formaba tierra apisonada y en las casa...los indios de tierras templadas y frías en vez de hamacas usaban como camas barbacoas de cañas...”¹⁹

Alfredo Jahn describe dos tipos constructivos de vivienda condicionadas por las características climáticas de las zonas:

“En la parte más elevada de Mérida solían hacer las paredes de piedras, unidas por una mezcla de barro arcilloso, pero en los lugares menos fríos las paredes eran de maderas verticalmente enclavadas y los intersticios eran tapados con paja u hojas de frailejón (*Espaletia sp.*)...”²⁰

Miguel Acosta Saignes se refiere las viviendas de los “Timito-Cuicas” como un gran número de casas en los pueblos hechas con piedra,²¹ mientras Fernando Campo del Pozo, comparte la descripción de Febres.

¹⁸ SALAS, Julio C, *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*, (Mérida: Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes, 1956) Pág.118.

¹⁹ SALAS, Julio C, *Tierra Firme (Venezuela y Colombia)*, (Segunda edición; Mérida: Talleres gráficos Universidad de los Andes. 1971), Pág. 63.

²⁰ JAHN, Alfredo, *Los Aborígenes del occidente de Venezuela II*,(Caracas: Monte Ávila, 1973), Pág. 117.

²¹ ACOSTA SAIGNES, Miguel, *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. (Segunda edición; Caracas: Imprenta Universitaria Universidad Central de Venezuela, 1961), Pág. 48.

“Las casas eran de paja y horconadura, como las que siguen construyendo hoy en día algunos indios. El frío les obliga a levantar cimientos de piedra y barro hasta la altura de un metro, y las paredes hechas de barro y cañas amarradas con bejucos y otras fibras textiles, eran cubiertas de barro y paja menuda ...”²²

Estas descripciones mantienen los mismos criterios, puede que se citaran entre si los autores, tomando las mismas referencias, también es posible que en el momento en que se hacen esas descripciones posiblemente habían testimonios construidos, que permitían corroborar la persistencia de los tipos arquitectónicos a través de los años hasta nuestros días.

Por otro lado, es lógico suponer que las viviendas andinas eran respuestas a necesidades de protección ante las condiciones ambientales en muchos casos hostiles y el aprovechamiento de los recursos que ofrecía el ambiente inmediato. Indudablemente los criterios empleados en la construcción de la vivienda no se redujeron sólo a un determinismo biológico o funcional, también cabe considerar la relación mágica religiosa de los individuos con su entorno, como se comentara más adelante.

No obstante, se puede discurrir en considerar el clima y los materiales constructivos disponibles, como determinantes en el desarrollo de sistemas constructivos. Apoyados en esto se identifican fundamentalmente dos tipos constructivos que ya Febres y Jahn señalaban y reafirma Clarac.

1. La vivienda de piedra. Construidas con muros de piedra, y mortero de barro que soportan los techos de madera y paja, o frailejón ubicadas en las cotas altas La Sierra Norte (Lagunillas, La Pedregosa, El Valle Grande, La Culata, Tabay, Cacute, Escaguey, Mucurubá, Mucuchíes y Gavidia), y La Sierra Sur (Pueblo Nuevo, y Mucutuy)²³
2. Viviendas con bases de piedras y estructuras de madera (estantillos u horconaduras con bahareque). Suelen encontrarse en zonas más bajas de la Sierra Norte (Lagunillas, pueblo Nuevo del Sur, La Pedregosa y Páramo de Los Conejos, entre otros) y Sierra Sur²⁴

²² CAMPO DEL POZO, Fernando, *Historia Documentada de Los Agustinos en Venezuela durante La época colonial*, (Caracas: Gráficas Edición de Arte, C.A, 1968), Pág. 51

²³ CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, “La vivienda indígena en la Cordillera de Mérida”, en *Mérida a Través del Tiempo*, (Mérida: Consejo de Publicaciones Universidad de los Andes, 1996), Pág. 156.

²⁴ CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, “La vivienda indígena en la Cordillera de Mérida”, en *Mérida a Través del Tiempo*, (Mérida: Consejo de Publicaciones Universidad de los Andes, 1996), Pág. 156.

Erika Wagner propone según evidencias arqueológicas y etnohistóricas como criterio de patrones de asentamientos indígenas las *variaciones ecológicas*:

“...su hipótesis es que existieron dos patrones culturales andinos: uno llamado por ella “Patrón Sub-Andino”, que se ubica en la tierra templada, generalmente por debajo de los 2.000 metros de altura, y otro llamado “Patrón Andino”, ubicado en la tierra fría, por encima de los 2.000 metros de altura...” Esa línea divisoria entre estos dos patrones no es rígida, se pueden dar fusiones entre estas²⁵

Según esta propuesta, se puede explicar que en los diversos niveles altitudinales las respuestas constructivas variaban, en zonas altas donde predominaban materiales pétreos, la arquitectura incorpora este material, añadiéndole la ventaja de su capacidad térmica, para almacenar energía calórica (cualidad valorada en climas fríos).²⁶ Por otro lado en zonas más cálidas y húmedas, por lo general con más posibilidad de existencias de bosques, la facilidad de adquisición de madera, cañas, *carruzos* y fibras vegetales, propiciaron el desarrollo del sistema constructivo de bahareque, que además ofrece la cualidad de aislante térmico evitando la insolación directa, lo que permite la ventilación interna por el tamiz de la cubierta de paja, y el control de la temperatura interior de la vivienda.

Así el equilibrio que impone la diversidad climatológica, estaba ligada a la diversidad medioambiental y a la disposición de recursos para la construcción. El ambiente constituyó un factor decisivo en la formación de las características de la vivienda andina, en cuanto a la forma, la disposición, las técnicas y los materiales constructivos, en constante relación con la adaptabilidad a condiciones climáticas extremas y la actividad agrícola sedentaria.

Ante la necesidad de buscar confort climático se desplegaron intuitivamente respuestas constructivas bioclimática, en las que se aprovechó al máximo las cualidades térmicas y

²⁵ CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, *La Cultura Campesina*, (Mérida: Editorial Multicolor C.A., 1976), Pág.60. Graziano Gasparini habla de la *variabilidad ecológica, refiriéndose a estos patrones condicionados por el medio ambiente* GASPARINI, Graziano, *La Arquitectura Colonial en Venezuela*, (Tercera edición; Caracas: Armitano, C.A., 1985. Pág.18. Las negritas son nuestras.

²⁶ De estas viviendas Jahn describe: “En los lugares muy elevados y fríos, como en los páramos de Apartaderos, se observa aún que los indígenas fabrican sus chozas con gruesas paredes de piedra, aprovechando por algún lado alguna gran roca, a la cual queda como adherida la choza. Este modo de construir obedece no tanto al propósito de economizar la construcción de todo un tendido de pared, como el de aprovechar aquella roca como estufa, ya que tiene ella la propiedad de absorber el calor solar e irradiarlo al interior de la habitación ” JANH, Alfredo, *Los Aborígenes del occidente de Venezuela II*, (Caracas: Monte Ávila, 1973), Pág. 117

mecánicas²⁷ de los materiales constructivos de fácil adquisición en el entorno inmediato y la genialidad anónima del constructor indígena.

Las viviendas estudiadas corresponden al “*Patrón Sub-Andino*” (localizado por debajo de los 2000 m.s.n.m.). Con climas cálidos - húmedos (Lagunillas) y fríos - húmedos (La Trampa). Estas moradas comparten algunos criterios constructivos con otras estructuras arquitectónicas prehispánicas encontradas en otras latitudes de Venezuela, según comenta Graziano Gasparini:

“Las viviendas colectivas y mono familiares construidas con materiales vegetales, fueron –y siguen siendo- las manifestaciones constructivas básicas de la organización familiar indígena. Sea cual fuera la región donde vivieran nuestros aborígenes, existió una similitud de formas estructurales y técnicas originadas por los materiales de recolección... las culturas andinas, a través de contactos inevitables, asimilaron y aplicaron modalidades constructivas pertenecientes, inicialmente, a las tribus de las tierras bajas y clima caluroso. Los techos fueron siempre de paja.”²⁸

Puede, por lo que menciona Gasparini, que las formas constructivas del “*Patrón Sub-Andino*” conservara modelos espaciales y formales ya existentes en las zonas altas y se fusionara con sistemas constructivos existentes en otras zonas más bajas y otros grupos étnicos del país, con las diferencia de las formas de asentamiento sedentarias volúmenes más compactos y de menor dimensión, lo que es lógico desde la perspectiva del determinismo funcional y climático.

Según Juan de Dios Picón en una estadística recogida por él y citada por la historiadora María Prieto Guillen, en la Provincia de Mérida en 1832, en el Cantón de Ejido en la Parroquia de San Juan existían 135 casas de techos de paja y en la Parroquia de Lagunillas 216 casas con techo de paja; al mismo tiempo señalan las historiadoras que para esa fecha, ya se habían introducido nuevos (métodos, técnicas, materiales, diseños y además una nueva concepción del espacio así como un modelo adaptado a la bioclimatización del momento).²⁹

²⁷ Es importante considerar que esta zona andina es altamente vulnerable a los movimientos telúricos y posiblemente los indígenas a través de la práctica, desarrollaron una arquitectura, que por su flexibilidad, capacidad estructural y forma, era resistente a los embates sísmicos

²⁸ GASPARINI, Graziano, *La Arquitectura Colonial en Venezuela*, (Tercera edición; Caracas: Armitano, C.A., 1985. Págs. 18 -25

²⁹ PRIETO G., María y Villahermosa S., Zulay, *La Vivienda Campesina en los Andes Venezolanos Un Enfoque Etnohistórico*, Universidad de Los Andes Facultad de Humanidades y Educación Escuela de Historia, Mérida – Venezuela, 1995, 99

Se imponían las paredes de tapia pisada y techos de teja, se hizo presente la vivienda campesina con la mezcla de aportes indígenas y europeos y que aún se mantienen en la Cuenca baja y alta del río Chama, muchas de ellas constituyen el patrimonio arquitectónico de Lagunillas, La Trampa y el Páramo.

En el trabajo de campo realizado por la Elizabeth Avendaño, en la aldea la Cañada para la elaboración de su tesis de maestría en Etnología, encontró viviendas con diseños artesanales indígenas; sobre todo dichos espacios eran utilizadas para cocinar, ella señala lo siguiente:

“ ... la cocina en las aldeas parameras en este caso, la Aldea La Cañada de las González, es el centro de reunión familiar. Luego de las faenas diarias se considera el lugar más cálido y apto para pasar las horas, mientras la noche se adentra en los hogares, indicando que un día finaliza y otro nuevo llegará al amanecer con el bramar de las vacas, (...)”³⁰

En el año de 1988 en la comunidad de Gavidia se pudieron observar ruinas de viviendas rectangulares, con muros de piedra y paredes de bahareque, las mismas ya habían perdido los techos, dicha observación la hizo Rangel en la aldea las Mazorcas. A la entrada a de la aldea Gavidia se puede observar una cocina reconstruida con técnicas indígena por su actual dueño Francisco de igual manera en el año de 1988 se observaron algunas viviendas en la zona de Piñango, específicamente en la loma de los Hermógenes, (ver fotos)

Análisis Descriptivo de las Viviendas Estudiadas:

Tipos de vivienda que se desarrollaron en la zona:

A través de la fuente oral se logró analizar que en la zona hubo tres tipos de vivienda, incluyéndose dentro del “*Patrón Sub-Andino*”:

³⁰ AVENDAÑO C., Elizabeth, Parentesco y Cotidianidad en la Aldea La Cañada de Las González del Estado Mérida Un Acercamiento a la Etnohistoria Regional, Tesis de Maestría en Etnología Universidad de Los Andes Facultad de Humanidades y Educación, Consejo de Estudios de Postgrado, Maestría en Etnología mención Etnohistoria, Mérida, enero 2009, Pág. 96.

1.- Vivienda Tipo A:

Características:

- Planta rectangular orientada a los puntos cardinales.
- Área aproximada de entre 15, 60 a 19 m².
- Muro de piedra o *encepado* de piedra acomodada y pegada con mortero de arcilla que delimita la planta y refuerza la estructura de columnas u *horcones de madera*, los cuales están empotrados en el muro. Este mide 0,50 metros de grosor aproximadamente y de 0,80 a 1 metro de altura aproximadamente.
- Estructura de horcones que sostiene el tejido de *bahareque* y soporta la armadura del techo de madera. La altura estimada de los horcones de madera varía entre 2,56 a 2,74 metros (según las casas levantadas)
- Techo armado en madera, de cuatro o dos aguas (con un tipo estructural que se describe en el proceso constructivo mas adelante)
- Las cubiertas son de fibras vegetales de junco de laguna, o tamo hoja de caña dulce o cañabrava.
- Las uniones de las armaduras son realizadas con fibras vegetales, como fibras de fique o bejuco cadeno.
- Espacialmente, no tiene divisiones o paredes internas, está constituida interiormente por un espacio único horizontal, que contiene en uno de sus costados un cimiento –fogón- construido con piedra y barro y un soberado, edificado aprovechando el espacio triangular (bastante inclinado) del techo.
- Piso de tierra pisada a la que se anexaba algunos elementos constructivos tales como restos de cañabrava, desgrasantes, sangre de animales que permitía un piso permeable, y menos contaminante para los pulmones.
- Por lo general se usaba una sola puerta de entrada y salida a la vivienda, en algunas pequeñas hendidias en el caso circulares posiblemente de ventilación con la dimensión de una vara de madera (13 cm. diámetro aproximadamente).

Este tipo estructural tiene gran similitud con el descrito por Febres.

Ejemplos de este tipo estructural encontrados en la zona de estudio con sus características son:

Cocina reconstruida en La Trampa Vieja (Propiedad del Señor Freddy Moreno): fue reconstruida sobre las bases de la cocina vieja, la misma fue modificada agregando cemento y bloques a la estructura, colocándosele una estufa de ladrillo quemado, dejándole como único objeto distintivo de arquitectura indígena el techo de paja. Techo que fue sustituido más tarde por una placa elaborada con cemento, ver anexos al respecto.

Casa en El Tigre, La Trampa (Propiedad de Sr. Juan de Dios Rojas) Planta rectangular, orientada a los puntos cardinales.

Dimensiones en planta: Ancho 3,57, largo 5,33 m aproximadamente, 19,02 m². Altura, 2.30m (*Por dentro desde piso hasta Nivel de Soberado*) o 2,56 m (*Desde piso a nivel de la viga solera*). Contiene soberado, como depósito y un cimiento de piedra y barro. Tiene pequeñas aberturas o vanos de ventilación (hendija) de 13 cm. de diámetro. Dos puertas, una puerta vieja que se orienta al norte y una puerta nueva que se orienta la sur (medidas fueron tomadas por arquitecto Mary Romero Facultad de Arquitectura Universidad de Los Andes).

La casa de paja funcionaba como cocina vieja y estaba acompañada por otras edificaciones también de madera y bahareque pero con soluciones constructivas más contemporáneas, destinadas a las habitaciones y la cocina nueva. La separación entre los espacios no superaba los 3m.

Casa Calle los Ranges, Pueblo Viejo, Lagunillas (Propiedad Sr. Juan Rangel) Planta rectangular, orientación 15° nor-este Dimensiones en planta: Ancho 3,70, largo 4,60 m aproximadamente 17, 02 m². Solo tiene base de Muro, no tiene horconadura o está en estado de ruina. Puerta orientada al este (Medidas por arquitecto Mary Romero, Universidad de Los Andes).

Casa de **Narcisa Guzmán** Las casas fueron construidas hace aproximadamente cien años por el abuelo materno de **Narcisa Guzmán** y reconstruidas por diversos familiares de Narcisa, que querían mantener la vivienda tradicional (ver planos elaborados por Ingeniero Luis Pabón

1996). Medidas de la casa de habitación 16.80 mts² y la cocina presentaba unas medidas de 17 mts 2.

2.- Vivienda tipo B:

Es una variable de la vivienda tipo A, con la diferencia de que no tiene soberado, no se vio ningún ejemplar de este tipo en la zona de estudio, solo se cuenta con la información oral descrita por la señora María Osuna en 1986.

Características, planta rectangular con muros (*encepado*) de aproximadamente entre 50 y 90 cm. de alto elaborados en piedra entre cruzada, unidas con mortero de arcilla, paredes de bahareque, techos a dos o cuatro aguas sin soberado, que fueron utilizadas para los “santuarios indígenas”, con el fin de realizar las ofrendas y rituales a los dioses, bien fuera el sol, la luna, las estrellas, los arcos, el trueno, los encantos, los espíritus que se posan en las montañas, en las lagunas, piedras, cerros y fuentes de agua. (Informante: María Osuna, 1986).

3.- Vivienda tipo C:

De este modelo no se encontró ningún tipo en construcción, fue descrito por el Sr. Juan Rangel en el año 2000. Modelo arquitectónico denominado vara en tierra, colocaban una vara en el centro, la **casa** era en forma cónica circular, unifamiliar, las paredes, era cubiertas con juncos o pencas de fique”, no poseía ventanas, sino una puerta de entrada; eran fáciles y rápidas de construir y con ello solventaban la carencia de vivienda, tenían aproximadamente 2,30 mts. de alto, un diámetro de 3 a 4 metros (Informante, Juan Rangel, 2000).

“Yo vengo del Molino... criado en un rancho... arriba una cucurucha... de carruzo hasta cierta altura aquí de la tierra, redondo... una cocina, un fogón en el piso, cuatro piedras, una escalera, no una escalera normal como hacen... un palo como esta, ta,ta,ta, picao asegura allá camine uste por el palo como un mono, pa el soberao... resguardado de los alacranes y las culebras... le ponían palos y hacían un tendido de carruzo de vara, y encima de esa vara ponían estera o chingalea... ahí dormíamos nosotros en ese soberao...” (Informante: La Trampa, 2009)³¹

³¹ Informante Juan Rangel, Pueblo Viejo Lagunillas, fallecido 2010

4.- **Vivienda tipo D:**

De este modelo se encontraron dos ejemplares en el año 1986, en el Llano de la Alegría Media, propiedad de Sebastian y Hermenegildo Rangel.

Casa cuadrada unifamiliar con muros de piedra que variaba entre los cincuenta centímetros y un metro, se continuaba con las paredes de bahareque hasta una altura de dos metros, con un techo aproximadamente de metro y medio, entre el final de las paredes y el techo desarrollaban un soberado, que era utilizado para dormir los niños y las niñas u otras veces los niños dormían en el piso en esteras elaboradas en junco o pajilla de laguna, y eran fáciles de manejar pues en la mañana las enrollaban y recogían, de esa manera liberaban espacio en el día.

5.- **Vivienda tipo E:**

Según las descripciones de 1984 de Nancy Álvarez Perozo, encontró un tipo de vivienda en la comunidad de Cases barrio El Molino, describe una vivienda tradicional contentiva de dos habitaciones, separada por un corredor, compuesta por la cocina y una habitación que utilizaban para dormir, describiéndolas de la siguiente manera:

“Las paredes son de “bahareque” o de bloques que ellos elaboran con “tierra cernida”. Sin embargo el “adobe”- producto industrial que se utiliza en la fabricación de las viviendas urbanas es poco utilizado por ellos, por el elevado costo inexistente en la construcción tradicional, la vivienda echa por ellos mismos”.³²

6.- **Vivienda tipo F:**

La vivienda que observo y en la cual vivió Valerio Gutiérrez, la describe así:³³

“Estaba dividida en tres partes, un cuarto pequeño, al fondo, donde dormía la india y el indio. Una sal principal, que servía para dormir sus hijos por las noches, y en el día era la sala principal. Un corredor, el cual era utilizado para realizar trabajo de artesanía y las reuniones donde se intercambiaban ideas”

³² ÁLVAREZ PEROZO, Nancy, Aproximación a un Estudio Etnolingüística de una Comunidad Andina: Casés, Universidad de Los Andes Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, Departamento de Lenguas Modernas, Trujillo, 1984, Pág. 28

³³ Informante Valerio Gutiérrez etnia Kinaroa

Su piso estaba hecho de barro muy bien pisado, otras veces con piedras planas, una al lado de la otra, y las cuales formaban un mosaico entre sí.

Dicha vivienda fue sustituida en el año 1981 por una vivienda rural que fue donada a cada grupo familiar, de la zona, describiendo la autora el siguiente material:

“... el material de construcción utilizado fue el tipo urbano: piso de cemento, paredes de adobe, techo de cinc. (...) En la construcción de la vivienda rural no participo la población de Casés, ya que el gobierno contrato los obreros para tal fin.”³⁴

Espacio sagrado y tiempo mágico para la construcción de viviendas y enterramientos de parientes en viviendas:

Construir la vivienda requería de un espacio sagrado, por lo general las recomendaciones de los viejos indígenas eran en primer lugar buscar sitios apropiados alejados de los ríos caudalosos como el Chama que no pudiera poner en riesgo la vida de los habitantes, pero al mismo tiempo contar con este preciado recurso para el regadío de cultivos y de uso doméstico, por lo que solía ubicarse en un área que incluyera espacio apto para cultivar los productos agrícolas necesarios para el consumo, y además mantener vigiladas los huertos, las crías de ovejas y chivos, debía pasar la acequia de regadío cerca para los terrenos de cultivo, en tal caso se contrataban varias horas de regadío de la laguna de Urao, lo que significaba pagar una renta mensual para obtener varias horas de agua. (Informante María Carmona 1998).

En la zona de Lagunillas, las casas estudiadas fueron construidas cerca de la acequia principal que venía de la laguna de Urao, hoy en día dicha acequia quedo bajo las viviendas que fueron construidas a lo largo de la red acuífera y cerca de las piedras sagradas, pues ellas representan la protección de las viviendas (Informante: Narcisa Guzmán, 2000).

Gerardo Luengo habla de esa relación entre la construcción de la morada y las características espaciales del lugar seleccionado para hacerlo:

“En la vivienda popular andina, los elementos de la tradición cultural, la estructura morfológica-espacial y el territorio conforman un sistema interactivo consecuente con una visión global y una concepción unitaria del

³⁴ Aproximación a un Estudio Etnolingüística de una Comunidad Andina: Casés, Universidad de Los Andes Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, Departamento de Lenguas Modernas, Trujillo, 1984, Págs. 28 -30.

mundo... el modelo espacial de la vivienda popular andina deviene de un modelo cósmico derivado de un orden natural... un análisis espacial que considera a la vivienda como un *sistema de protección*...³⁵

La morada estaba diseñada de tal manera que permitiera un espacio para vivir y a la vez un espacio cultural lleno de símbolos y mitos, diseñándola de tal manera que conservará la salud, lo que a la vez permitía reconstruir el mundo mágico cultural. Existía un tiempo, en el que los *espíritus buenos* poseían la vivienda, esto permitía su conservación y la tranquilidad de las personas que la habitaban. La radiación solar era un elemento necesario para energizar la vivienda, por lo que el diseño las puertas por lo general se colocaban hacía donde sale el sol, pues los rayos mañaneros del sol deberían impregnar la vivienda de energía permitiendo el equilibrio del cuerpo y el espíritu de sus habitantes: “La puerta quedaba dirigida hacia la salida del sol” (Informante: Juan Rangel, julio 2009)

A este respecto, retomamos lo expuesto por Llanos:

“ ... La arquitectura viene a ser la construcción de espacios culturales, que no sólo se hacen con el fin de satisfacer necesidades físicas, sino también existe una arquitectura mítica, que nace con el primer relato cosmogónico, y se revive en cada ritual cuando con la palabra mágica se construyen espacios simbólicos que son fundamentales para el mantenimiento de la cultura.”³⁶

Por lo que se detectó en los levantamientos de las casas estudiadas, la orientación era importante. Nos percatamos que en tres de estas (Viviendas Tipo A) los ejes de las casas estaban orientados a los puntos cardinales en uno de los casos con una pequeña inclinación (15° nor-oeste, en la casa de Juan Rangel)

La gran mayoría de las casas fueron construidas en forma rectangular, diseñadas tomando en cuenta la cantidad de personas que la habitarían, por lo general se encontraban en un rango de entre 15 a 19 m² de ubicación o hasta 20 m² si estaba destinada a la cocina independiente.

³⁵ LUENGO FEDERIDO Gerardo, *Arquitectura Tradicional del Alto Páramo*, (Mérida: Universidad de los Andes Consejo de Publicaciones, 1993), Pág. 19.

³⁶ Llanos Vargas, Héctor, (1990). “Espacios Míticos y Cotidianos en el Sur del Alto Magdalena Agustiniiano”. Ingeniería Prehispánica, Edit. Presencia Ltda., Bogotá – Colombia, Págs. 13-14.

El interior generalmente estaba constituido por un espacio único en la planta baja en donde se desarrollaban las actividades cotidianas de cocinar, elaborar artesanía y dormir (la pareja o los adultos) y un *soberado* donde dormían los niños y niñas indígenas. Se construían pocas o ninguna ventana, algunos mini ventanas como hendidias o agujeros circulares, de tal manera que fluyera limitadamente el aire, de esa manera se evitaba un sobrecalentamiento en el interior de la vivienda, pues hay toda una concepción acerca de los “*malos aires*” que pueden afectar la salud del individuo, y criados dentro de estas concepción, diseñaban la vivienda a fin de prevenir la enfermedad, ya que por lo general podía dar un *pasmo*, al respecto señala Jacqueline Clarac:

“El Pasma es una enfermedad indirectamente causada por malos Aires,.... El Mal Aire y el Pasma son por consiguiente unas enfermedades típicas de la concepción andina y directamente relacionadas con las creencias de los campesinos.”³⁷

Enterramientos en viviendas:

Dentro del trabajo de campo se encontró, que en el Llano de la Alegría baja al destruir el encepado de algunas de las viviendas indígenas para construir nuevas viviendas fueron hallados restos óseos de cuerpos que habían sido enterrados dentro de la vivienda. Dicha osamenta fue desechada al momento de construir la nueva vivienda, así señalaron algunos de los informantes:

“Mi papá fabricó su nueva casa en el terreno que ocupó la vivienda indígena de los abuelos, y cuando él fue a construir y movió el terreno, se encontró con huesos de los antiguos que habían sido enterrados allí. Decían que lo enterraban allí primero porque él muerto debía quedar en su morada y segundo porque antes no habían cementerios como los hay hoy y lo otro que ellos contaban que ellos quedaban como cuidones de las casas y los terrenos”.³⁸

La arqueóloga Iraidá Vargas trabajó el sitio de San Gerónimo en la población de Tabay, en 1965 con la ayuda de los auxiliares de campo Rodolfo Márquez y Ramón Cabello, en dicha excavación fueron encontrados sitios de habitación asociados a cámaras funerarias:

³⁷ Clarac de B., Jacqueline, *Dioses en Exilio*, (Mérida, Edit. Venezolana C.A., Mérida, Venezuela, 2003) Pág. 169.

³⁸ RANGEL, Andrés, Informante de campo en 1988, La Alegría - Lagunillas

“ ... la distribución de las casas sobre la mesa de San Gerónimo, a juzgar por los restos de mintoyes localizados. Parece haber tenido una dispersión más o menos lineal, orientada norte sur, siendo probable que para cada casa correspondiera 4 mintoyes lo cual lleva a pensar en la posible utilización de éstos como “silos” para almacenar alimentos”³⁹

Álvaro Chávez Mendoza que ha trabajado la vivienda prehispánica al Sur-occidente de Colombia, señala lo siguiente sobre la vivienda como sitio de enterramiento:

“En el sitio Quinchana, dentro del territorio agustiniano, Anabella Duran de Gómez realizó excavaciones y encontró vestigios de viviendas circulares en aterrazamientos artificiales, algunas de ellas con tumbas de pozo y cámara lateral dentro de su perímetro.”⁴⁰

Al cotejar los datos nos podemos dar cuenta que existen similitudes en estos dos contextos históricos respecto a la concepción de la muerte y la vivienda como sitio de enterramiento, pues como señala Álvaro para Colombia el piso de la casa se utilizó como sitio sagrado de la muerte, al respecto refiere lo siguiente:

“Sabemos que muchas veces se utilizó el piso de la casa como lugar de enterramiento, abandonando luego la construcción, con lo cual hombre y vivienda quedaban unidos por la muerte y el lugar convertido en tumba o se sacralizaba el lugar.”⁴¹

La cocina, diseño y magia:

La tradición oral ha podido reportar, que el mohán tenía influencia en la construcción de la vivienda, este personaje involucrado en el quehacer de la comunidad debía indicar el sitio para la construcción de la vivienda, pues era él quien daba el último veredicto sobre la ubicación de la vivienda, así lo señala Cristina:⁴²

“Cuando fuimos a construir nuestra casa vino el mohán, en mi caso fue Valerio Gutiérrez (ya fallecido) y él me indico el sitio para la construcción de la vivienda, y por su puesto mis familiares mayores, porque ellos le indican a uno y le dan la bendición” (Informante Cristina de Picón, 2009).

De igual manera corrobora el antropólogo colombiano Álvaro Bermejo, para la Sierra Nevada de Santa Marta:

³⁹ VARGAS ARENAS, Iraida, La Fase San Gerónimo, Investigaciones Arqueológicas en el Alto Chama, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCV. Caracas, 1969, Pág. 30.

⁴⁰ CHAVEZ M., Alvaro “ Vivienda pre-hispánica en el Sur occidental de Colombia”, en Revista Maguare , Universidad Nacional de Colombia, Vol. 5 N° 5, Bogotá 1987, Pág. 50.

⁴¹ pág. 45.

⁴² Informante Cristina, etnia Guasábara.

“La vivienda tradicional entre las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, en el Caribe colombiano, se construye de acuerdo al direccionamiento del mama o chamán, este suministra la información sobre el punto, en donde se debe construir la vivienda.

Preferiblemente la tierra escogida es de color negro, en ese terreno se inicia la construcción en la cual participan muchos miembros de la comunidad. Por lo general la vivienda tiene forma de bohío, en ella durante la noche no se apaga el fuego.

Los materiales más usados son barro para las paredes, palmas y troncos para el techo. En los últimos años las viviendas de cuatro aguas gana espacio junto al tipo bohío”.⁴³

En los casos más recientes en los que la casa de paja se construía como cocina, se edificaban varios módulos estructurales y por lo general la casa de habitación estaba separada de la cocina por una distancia aproximada de unos 3 a 6 mts, debido a que los alimentos eran cocidos con leña, y al propagarse el humo, contaminaba el dormitorio, de ahí que lo construyeran alejado de la cocina para evitar contaminación a los miembros de la casa. Dustano Rojas, antropólogo colombiano, que ha trabajado con comunidades indígenas de la zona selvática de Colombia, al respecto señala lo siguiente:

“La influencia de los sacerdotes católicos y pastores protestantes, en las comunidades indígenas han hecho cambiar los hábitos de construcción al interior de la vivienda indígena. El indígena realizaba diversas actividades dentro de su vivienda entre ellos cocinar, el humo ahuyentaba los insectos tales como chipos, evitándose así la propagación de enfermedades endémicas. Al retirarse la cocina o fogón fuera del sitio de habitación y con ello se estigmatizó la construcción con materiales vegetales y se reemplazo por asbesto.” (Fuente oral: Dustano Rojas, 2008).⁴⁴

La casa diseñada para la cocina poseía una sola puerta con una altura de 1.90 mts., con un ancho de 70 cm. Con la abertura hacía la salida del sol dirigida a 10 grados al Nor - Este, guardando con ello la conservación de la vivienda y de las personas que habitaban en ella.

Existía evidencia de las actividades desarrolladas en ella, se puede destacar una estufa que servía de fogón para cocinar, adosado al cimiento de la cocina un metate con la respectiva piedra de moler que servía para elaboración de las arepas de maíz, un mortero pequeño que servía para moler sal y aliños para saborizar la comida, en la parte

⁴³ BERMEJO, Álvaro, Estudiante de la Maestría de Etnología, Universidad de Los Andes Mérida Venezuela, 2010.

⁴⁴ Antropólogo Dustano Rojas , Estudiante Maestría Etnología Universidad de Los Andes

inferior un pequeño nicho que se utilizaba para colocar el *miche* (bebida espirituosa, que solía tomarse tibio).

En la parte superior de la estufa un pequeño agujero que servía como el sitio de desecho de las placentas, allí se disecaban las placentas de cada niño – niña. Narra Narcisa que allí están las placentas de hermanos, nietos y bisnietos, pues las parturientas eran atendidas por comadronas del lugar, que desechaban dichas placentas en ese nicho construido por el artesano especialmente para ello, al respecto Narcisa explica lo siguiente:⁴⁵

“La placenta no se debe botar fuera de la casa porque los muchachos pierden el amor, y se van, no ve usted que hoy en día los niños se van temprano de la casa, les pierden amor a los padres, por eso que la tradición es no quemar las placentas, pues esto forma parte de la mujer, se colocan en ese nicho y allí con el calor se van disecando” (2002).

La puerta de la casa de habitación de Nacirsa Guzmán estaba dirigida a 280° Oeste – Norte, guardando la climatización de la habitación de dormir a fin de conservar la salud. La distancia que hay entre la casa de habitación y la cocina es de 9 mts., seguramente que el modelo fue concebido a fin de resguardar la salud de los habitantes de la misma, ya que el humo se dispersaba en la cocina.

Diseño Bioclimática:

El diseño de las casas aseguraba un ambiente fresco durante la sequía, y se protegían de la humedad durante la lluvia, según criterios bioclimaticos instintivos de los artesanos indígenas de viviendas.

La estrategia básica contra el calor y la humedad es la ventilación, facilitada por la forma cerrada de la casa de bahareque, expuestas a insolación o sombra, dependiendo de si se quiere enfriar o calentar. La orientación de la puerta dirigida a la salida del sol asegura la entrada del aire mañanero y su renovación. El cambio de temperatura durante el día, que circula al interior estimula el aumento de la velocidad del viento (sobre presiones y depresiones del aire), o corrientes de aire en el interior de la vivienda. Las cubiertas vegetales permiten la salida del aire caliente, por su cualidad permeable

⁴⁵ Informante Narcisa Guzmán habitante Alegría baja

facilita la auto-ventilación y evaporación de la humedad contenida en la cubierta evita la condensación que podrían ser causa de putrefacción del material y al mismo tiempo, su forma de fibra canaliza la salida de agua de lluvia a los laterales.⁴⁶

Además se protege el bahareque de la exposición al agua y el sol exterior que lo deteriora con la prolongación del techo con pequeños aleros y los muros de piedra o encepados.

Proceso Constructivo de la Vivienda Indígena:

Las casas de comienzos del siglo veinte, fueron construidas de acuerdo a modelos artesanales que les enseñaron sus antepasados indígenas, bien fuera el abuelo, el tío o el amigo constructor.

La mano de obra:

Para la construcción de la vivienda indígena utilizaron un sistema de trabajo denominado *mano vuelta*, sistema que se ha desarrollado en los Andes Venezolanos, con el fin de solventar la carencia de mano de obra o ahorrar costos. Por lo general es un modelo de trabajo que se realiza entre parientes consanguíneos o por afinidad, utilizando también a los compadres o amigos cercanos, el trabajo no se paga con dinero, sino con días de trabajo entre familias, así por ejemplo el padre va con sus hijos, nietos o hermanos, es un día o varios días de la semana a trabajar con un amigo o pariente, ese día es especial va desde echar cuentos tomar michito y trabajar, más que ser un trabajo es un compartir.

Julio César Salas en 1956 mencionaba de la existencia de este tipo de organización colectiva, refiriéndose a los *Convites* o *Callapas*.

“La agricultura o sea la labranza de los conucos, se hacia por medio de convites o callapas, cuando la labor que se trataba de efectuar era de consideración; de no ser así, los indios se ayudaban en sus faenas

⁴⁶ GONZALEZ Javier, *Arquitectura Bioclimática en un entorno sostenible*,(Madrid: Editorial munillalera, 2004), Pág. 65

particulares a mano vuelta, costumbres que a través del tiempo han subsistido en los campos...”⁴⁷

Materiales y proceso constructivo de la vivienda indígenas

El proceso constructivo se puede ejemplificar en varias etapas:

1. Nivelación del Terreno.
2. Ejecución de Fundación y encepado.
3. Construcción Paredes de Bahareque.
4. Realización de la Armadura de Techo
5. Ejecución de las Cubiertas de paja.
6. Pisoneado o nivelación de los Pisos de tierra
7. Mantenimiento de la vivienda.

Nivelación del terreno:

El indígena andino, tenía conocimiento de un plano estructural previamente concebido donde iba a construir su vivienda, a la vez que media por el sistema de varas y palmos su terreno, por lo general seleccionaba terrenos estables, nivelándolos con maderos preparados especialmente para ello, el llamado pisón era un instrumento elaborado en madera cuya parte inferior tomaba forma plana dando consistencia y forma al mortero. La casa en construcción quedaba cerca de los conucos de tal manera que tuviera a la vista las cosechas y los animales, de esa manera se evitaban riesgos relacionados con la cercanía a los ríos o sitios peligrosos. Se supone que el constructor ayudado por un grupo de familiares y amigos que dedicaban varios días a nivelar los terrenos y hacer el muro de piedra, que sostendría la casa, como nos señala Iraida Vargas en la experiencia que tuvo como arqueóloga en el sitio San Gerónimo: ⁴⁸

“A juzgar por las evidencias las hileras de piedra encontradas en la excavación del sitio de San Gerónimo, parecen corresponder con las fundaciones de una vivienda. Esta habría estado dividida en dos habitaciones. Los soportes del techo tal como suceden actualmente en

⁴⁷ SALAS, Julio C, *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*, (Mérida: Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes, 1956) Pág.118.

⁴⁸ Vargas Arenas, Iraida, *La Fase San Gerónimo Investigaciones Arqueológicas en el Alto Chama*, 1ra edición, Caracas, Talleres del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, 1969, 29

algunas viviendas viejas de la región, debieron haber estado descansando sobre estas piedras en lugar de estar enterradas en el piso, salvo los horcones principales. La planta de las casas debió de haber sido rectangular”.

El Sr. Juan Rangel descendiente indígena “Mucumbú” refiere a la excavación para las fundaciones, que vio hacer en las casa indígenas:⁴⁹

“...hacían una zanja honda como hacen ahora los muros para las casas,... era una media vara (de profundidad) ...por eso que se agarraba esa piedra, eso no se movía... por ahí hay un cimiento de esos... pa allá pa arriba...”

(Se refiere a las casa de su madre, la cual fue levantada para este trabajo, Informante: Juan Rangel, julio 2009).

Tulio Febres señala “Los pavimentos son de tierra pisada”

Ejecución de Fundación y Encepado de la vivienda:

Para la construcción de las fundaciones, como ya se señaló, se hacían excavaciones de aproximadamente 40 a 50 cm, de profundidad por no más de 0, 50 a 0,60 metros de ancho, donde se adosando piedras grandes, trabadas y ayudadas a compactar con barro o arcilla, le daban unos golpes con una vara y la prensaban, como cuando se compacta una tapia información de Juan Rangel⁵⁰

“Por ahí...recogían, piedra que en veces la había en los barbechos y habían unas grandes que la arrancaban y la partían y la acomodaban en los muros de piedra... las iban acomodando como en un cimiento, antes le iban pegando barro y eso se volvía como una tapia...” (Informante: Juan Rangel, julio 2009)

Se construía un muro con piedra a fin de sostener las paredes armadas con Carruzo y embutidas con arcilla, piedra y madera, las armaduras se hacían entre líneas de un palmo y se ataban con bejuco de páramo o fibras de fique los carruzos y los tablones de madera, entre cruzados para sostener la vivienda. Maderas que eran seleccionadas y cortadas en el tiempo lunar menguante de igual manera se recolectaba la arcilla en el tiempo lunar menguante, ya que es la época de recolección tanto para la elaboración de loza o para el revestimiento de paredes, a fin de que las mismas no se afloren y se agrieten.

⁴⁹ Informante: Juan Rangel, 2009.

⁵⁰ Informante: Juan Rangel, 2009

La luna tiene mucha influencia en las actividades artesanales dentro la cotidianidad indígena y así lo refleja Miguel Acosta Saignes:⁵¹

“... la época de recolectar las arcillas, pues si bien la luna juega un papel importante en todas las actividades de los campesinos, no habíamos tenido noticias hasta entonces de que se relacionase en territorio venezolano la fabricación de cerámica con la luna, mostrar el asombro por la necesidad de recoger la tierra en menguante, el marido de Carmelita declaró (...), ninguna tierra que se recogiese fuera de la menguante servía para nada. En la región asegura que ni siquiera para rellenar las paredes de las casas de bahareque puede obtenerse tierra fuera de aquella época, de lo contrario no da ninguna consistencia”

Gasparini relaciona esta técnica constructiva con la empleada por los pueblos Incas en los Andes Latinos”...del mismo tronco andino y origen son los muros líticos de las casas con nichos, o con piedras de grandes... La técnica de la sillería fue siempre rústica, o “**pirka**” como lo definieron los incas...”⁵²

También Clarac dice: “...en los estados Mérida y Trujillo, creo poder afirmar que todas estas tribus pertenecían a una misma cultura, que se extendería además por toda la cordillera Andina, desde Venezuela y Colombia, hasta Perú y Ecuador, con variaciones locales, tanto lingüísticas como culturales...”⁵³

Luis Molina hace una descripción de las estructuras de piedra según excavaciones realizadas en el Municipio Rangel:

“... consistía en la utilización selectiva de la piedra de recolección sin efectuar ninguna modificación de las rocas... podemos observar la discriminación del material pétreo: grandes rocas para apoyo de los tendidos de los muros; selección de las rocas para la construcción de los remates de los muros en los vanos de puertas; rocas usadas con fines estructurales en las esquinas de los recintos... De tal manera que el aspecto general de los muros tanto en su cara externa como interna, es de una combinación de rocas de diferentes dimensiones, ... La separación entre una y otra piedra eran cubiertas por unas pequeñas piedras en forma de cuña, todo ello unido por un mortero arcilloso”⁵⁴

⁵¹ ACOSTA SAIGNES, Miguel, *La Cerámica de la Luna y Otros Estudios Folklóricos*, 1ra edición; Caracas, Litografía Melvin, Monte Ávila Editores, 1990, Págs. 104-105.

⁵² GASPARINI, Graziano, *La Arquitectura Colonial en Venezuela*, (Tercera edición; Caracas: Armitano, C.A., 1985. Pág.24.

⁵³ CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, *La Cultura Campesina*”, (Mérida: Editorial Multicolor C.A., 1976), Pág.62

⁵⁴ MOLINA, Luis. “La vivienda aborígen Alto andina (Un estudio de caso)” en *Boletín Antropológico*, (Mérida: N° 48 enero-abril, 2000). Pág. 19 a 38.

1.- Paredes de Bahareque:

Las *horconaduras* o columnas de madera eran el esqueleto que sostenía la estructura del techo, y se colocaban desde la base de la vivienda, empotradas en el encepado para mantener su rigidez, y al mismo tiempo ser protegidas de la humedad del suelo; de igual se unían a la horconadura las “soleras”, estas consisten en el gran maderero que va a lo largo del rectángulo se coloca para unir los extremos de los horcones, van de adelante a tras, le hacían una incisión en el horcón en los extremos a fin de unirlos con ataduras de bejuco, luego se colocan maderos finos que hacen las veces de viga, continua con los maderos delgados entre cruzados en el sentido horizontal atadas a ellas con bejuco para dar firmeza a la armazón que forma el esqueleto de la vivienda

Utilizado el entramado con carruzo o caña amarga, atadas con lianas o bejucos, las paredes eran elaboradas con arcilla artesanal los vacíos de las paredes los rellenaban con piedra y trozos de madera.

“...la pared era de horcones, porque eso no le ponían umbrales de otras cosas sino unos **Horcones**, Pa. sostener, de ahí tendían **las vigas** y tendían la casa y endespues se iba encerrando, encerrando, aquí el **bajero** lo encerraban de piedra cimient, de ahí pa. arriba le ponían lo que llaman el **bahareque**, tendían el carruzo así de una vara así amarraban y lo iban llenando de barro y eso eran las paredes, y ahí lo emparejaban que no quedara... hollejudas”⁵⁵

Acerca de las construcciones con bahareque, Guerrero y Hernández, quién ha trabajado contextos arqueológicos en Costa Rica, señala lo siguiente acerca de este tipo de material:

“Bahareque es una estructura de madera (...) a la cual se le colocaba caña brava, (...) al interior se rellenaba con barro debidamente preparado (...) y en los espacios restantes, se colocaban tiestos de barro, pedazos de teja, que actuaban como Puntos para recibir un repello...” (2001,38).⁵⁶

“Cuando conseguían la posibilidad de la caña brava, pero eso era más lejos, porque eso tenían que buscarla pa. arriba... aquí porque habían matas de carruzo, pero lo cortaban así en menguante”

⁵⁵ Informante: Zacarías Varela, 2010

⁵⁶ Guerrero Hernández, 2001 pág. 38

“... el barro lo hacían y lo embojotaban como en hojas así los montones remojados porque así lo tapaban porque aquello abochornará unos ocho días Pa. poder que fuera curable... le echaban una pajita...”⁵⁷

a.- Armadura del Techo:

Después de las soleras y las vigas procedían a construir la parte superior de la armazón para colocar el techo, que llevara maderos finitos entre cruzadas en Angulo, que se colocaran los maderos entre cruzados en el extremo en forma de tijera y sobre ellas ira un madero que fungirá de cumbre, irán dos barrotes de madera y allí se atará la sobrecumbre que dará forma al copete que exhibe el techo, entre las vigas de las paredes y el techo quedaba un espacio que serviría para el soberado o troja, que funcionaría como una especie de silo o como un cuarto más, sobre todo para niños y mujeres. Narración del artesano “indio Zacarías habitante de La Calera”:

“Mi padre y mi abuelo me enseñaron a hacer las casas indígenas, siendo un niño me pusieron un día, me dijeron haga así de esta manera prepare el barro bátalo así, me enseñaron los primeros pasos y cuando yo no quería hacer nada me daban con un fute de cuero de chivo y así aprendí, luego me enseñaron a hacer el adobe de tierra y luego pase a hacer casas de teja con ladrillos, así me hice albañil, también trabaje en la carretera trasandina, allá estuve como obrero, unido a todo eso también practique la medicina de plantas, yo por lo menos me curo con plantas”⁵⁸

Nuestro informante relata que la madera era extraída de los Páramos, para la construcción de las viviendas:

“Pues ahora no se, porque ahora ya no se consigue eso, pero ellos usaban madera donde iban a cortar por allá en los páramos, las encargaban por docenas... y tenían una porque antes si duraba la madera, no se apolillaba, no se picaba. Pero era que tenían su, su dieta pa ir a tumbar esa madera, que fuera en menguante y preparase el que iba a tumbar la madera, porque de todas maneras se cuidaba”⁵⁹

⁵⁷ Informante: Juan Rangel, 2009

⁵⁸ Informante: Zacarías Varela, habitante de la Calera -Lagunillas, marzo 2010

⁵⁹ Informante: Juan Rangel

Mitos referidos a la construcción de la vivienda:

Dentro de la serie de cuidados que le enseñaron los artesanos de viviendas se encuentran: evitar tener relaciones sexuales con la pareja durante la construcción de la vivienda, según Juan Rangel:

“Pues se cuidaba de no ir a ser,.. de no abusar, ocho días de no usar la mujer, porque construir la vivienda es un santuario donde la persona se aloja por largos años, por lo tanto el constructor debe evitar uso carnal de la mujer, pues eso lo enseñaban los mohanes, que eran nuestros orientadores, y ellos también construían viviendas “ (Rangel, 2009).⁶⁰

Los techos eran elaborados a dos o cuatro aguas, cuyo elemento principal fue el carruzo con ataduras de fique el entramado o tejido era horizontal, cubierto con paja o junco de laguna u otras veces utilizaban pencas de fique, estaba sostenido por maderas o rolas de cinaro, y más recientemente utilizaban el tamo de caña dulce, ya que allí existían grandes ingenios de caña, el mismo se elaboraba bien tupido a fin de que no se filtrará el agua de lluvia, aunque la pendiente de los techos no permitía filtraciones, la casa llevaba por lo general un copete a fin de poder sostener el techo.

Los puntos de conexión de las armaduras de madera se hacían con ligaduras de *bejucos* o correas delgadas de cuero de animal, lo que permitía mas flexibilidad y movimiento de la estructura cubierta, por lo que respondían adecuadamente a los movimientos sísmicos.

Elaboración de los Techos:

En el caso particular de Lagunillas, el techo se comenzaba a elaborar, después de armar las paredes de bahareque, se armaba el techo utilizándose horconaduras de madera, colocadas en forma vertical y horizontal, atadas con fibras de fique o lianas fuertes, y en la parte superior de la armazón del techo se elaboraba una especie de copete que servía para sostener el techo, a la vez que emitía un porte decorativo, luego se empajaba desde el alero hasta la cumbrera, ajustando por entre los carruzos o los maderos.

⁶⁰ _____ 2009

“En nuestra latitud ha sido característico que el techo de las viviendas tenga entre sus condiciones básicas el ser liviano y de fácil montaje; techos que en su mayoría no requieren de una mano de obra especializada en su construcción, lo que ha inducido a su utilización en viviendas de bajo costo en forma masiva. Al abordar este tema es conveniente revisar los antecedentes que describen el proceso evolutivo de los techos "económicos" en las diversas regiones del país, desde los materiales naturales que brindaba el contexto inmediato, hasta las aplicaciones actuales que se ofrecen en los programas formales de viviendas de bajo costo.”⁶¹

5- Cubiertas de paja:

“Sabían los indios de la Cordillera de Mérida, tejer y trenzar la paja, la caña y ciertos bejucos o fibras,...cestas de varias clases y formas, desde el *mapire* grande de ojos fabricado con el resistente bejuco (Clemates adorata), que les servía para cosechar o conuquear verduras y maíces... las esteras de junco y enea, petates en lengua maya, que fabrican todavía los Lagunillas o Mucuunes con la paja de su laguna y que el descubridor Juan Rodríguez Suárez creyó deber noticiar a la Real Audiencia de Santa Fe en 1558, que estos indígenas fabricaban los mejores y más grandes ruedos del Nuevo Reino.”⁶²

“... **la paja o palma** no fue usada con fines de rápida y económica aplicación, sino como “el material” de recolección más asequible ofrecido por la naturaleza...”⁶³

De origen chibcha e incaico, ”...del mismo tronco andino y origen son los muros líticos de las casas con nichos, o con piedras de grandes dimensiones que tiene una de las caras más pulida. **La técnica de la sillería** fue siempre rústica, o “pirca” como lo definieron los incas...”⁶⁴

“En todas partes sin embargo, el techo fue de “paja” para lo cual había también distintos tipos de materiales, según la zona: juncos, pajilla de lagunas sagradas (lo que daba mayor protección a las casas en la concepción indígena) o ramas y hojas, o palmas tejidas.”⁶⁵

⁶¹ HERNANDEZ S, Beatriz. **El techo liviano en las viviendas de Venezuela. de la casa indígena a la vivienda económica.** *TF.* [online]. jul. 2004, Vol. 22, no.87 [citado 29 Julio 2009], p.377-399. Disponible en la World Wide Web: <http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-29682004000300007&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0798-2968.

⁶² SALAS, Julio C, *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*, (Mérida: Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes, 1956) Pág.119.

⁶³ GASPARINI, Graziano, *La Arquitectura Colonial en Venezuela*,(Tercera edición; Caracas: Armitano, C.A., 1985. Pág.19.

⁶⁴ GASPARINI, Graziano, *La Arquitectura Colonial en Venezuela*,(Tercera edición; Caracas: Armitano, C.A., 1985. Pág.24.

⁶⁵ CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, “La vivienda indígena en la Cordillera de Mérida”, en *Mérida a Través del Tiempo*, (Mérida: Consejo de Publicaciones Universidad de los Andes, 1996), Pág. 155.

“Pues de la caña, sacaban esos manojos y la iban atando, en surcos, y la iban doblando a fin de que las de arriba iban tapando las de abajo, y tapando la gotera, y eso duraba años. (Informante: Juan Rangel, julio 2009)

3.- Pisos de tierra:

“El piso debía ser muy parejito y si no le echaban yo no se remojaban un barro que buscaban, una tierra colorada y la... extendían, y ahí después que estaba húmeda y la extendían ahí se ponían a darle barras Disque era pa' que apretara y aquello quedaba parejito, parecía cemento, mosaico... la tierra esa, si, pero ya hoy no, ahora hay mucha como dijera, mucha comodidad...por el cemento.” (Informante: Juan Rangel, julio 2009)

Los pisos de la vivienda eran elaborados con arcilla, a la que agregaban arena, paja picada y sangre de animales a fin de que el piso se conservara y no permitiera levantar el polvo. Por lo general las viviendas poseían bases de piedra de unos 50 o 90 centímetros de alto adosaban las piedras con arcilla, manteniendo así un muro de contención, evitando de tal forma que la vivienda se derrumbará.

Vivienda Indígena, ubicada en la aldea La Alegría, propiedad de Narcisa Guzmán. (Informante: Narcisa Guzmán 1988-2009).

Las viviendas fueron elaboradas con el siguiente material:

- **Maderas :** Rolas de Cinaro (árbol maderero de la zona)
- **Fibras vegetales:** Ataduras de fique (misal y o lianas o bejucos. Paja de caña de azúcar o junco de la laguna
- **Carruzo o caña amarga** (carrizo, caña brava)
- **Piedra** (rocas sedimentarias)
- **Mortero de Arcilla:** mezcla de tierra arcillosa, con restos de madera y piedras.

Vivienda Indígena propiedad del Sr. Juan Rangel. Calle los Rangeles, Pueblo Viejo Lagunillas. (Informante: Juan Rangel, julio - diciembre 2009)

En estado de ruina, solo se conservan bases estructurales, muros de piedra del *encepado*

Materiales constructivos:

- **Piedra** que recogían de los barbechos, algunas veces las piedras grandes se partían.
- **Tierra arcillosa** “*corada*” para los morteros y el piso
- **Paja de la caña**, para la cubierta.

Causas de la desaparición de las viviendas indígenas:

1. En la comunidad indígena de Lagunillas se presentaban diferencias entre los grupos étnicos, en el sentido de gobernabilidad y liderazgo, por ello que la historia oral señala que para la solución a dichas diferencias se enfrentaban entre grupos, invitándose a fiestas o reuniones entre amigos y enemigos, que al final terminaban en una fuerte pelea denominada “guazábara”, que culminaba con la quema de la casa de los enfrentados, Así se expresaba Francisco Carmona:

“En la nación indígena del Llano de la Alegría, toda reunión familiar o fiesta terminaba en una “guazábara”, enfrentamiento entre grupos, alguna ofensa que se hacían se cobraban en las fiestas o reuniones y la casa donde se reunían terminaban quemándola, casi siempre al terminar las fiestas, así se perdieron muchas casas, pero a los días se reunían y hacían otra casa la casa, en esa época era fácil hacer las casas todo estaba a la mano, hoy es que cuesta por la pérdida de las tierras y los árboles”⁶⁶

2. Otra razón de la desaparición de la arquitectura indígena se debió a que en la medida que la población fue víctima de epidemias tales como la viruela, se conoce a través de la historia oral que muchas casas fueron quemadas a fin de evitar la propagación del virus de la viruela “negra”. Enfermedad que diezmo parte de la población venezolana. Don Tulio Febres Cordero refiere lo siguiente ante esta epidemia:

“Las últimas epidemias de viruela habidas en Mérida son las de los años de 1819 y 1855; de estas aún existen víctimas indeleblemente marcadas de tan terrible mal.”⁶⁷

⁶⁶ CARMONA, Francisco, informante Llano la Alegría Lagunillas 1990.

⁶⁷ FEBRES C., Tulio, 1960, Archivo de Historia y Variedades, Editorial Antares LTDA, B Bogotá Colombia, Pág. 223.

3. Otra razón que ofrece la crónica histórica es que el visitador Antonio Beltrán de Guevara propuso la devastadora idea de quemar las viviendas de los indígenas y movilizarlos violentamente a la población que habitaba la región con la finalidad de reubicarlos en los sitios escogidos para construir los nuevos pueblos, todo ello trae como consecuencia la desaparición de las viviendas artesanales, el desarraigo indígena y la agregación a otros pueblos indígenas lo que permitió la deconstrucción de la vivienda y una nueva forma de concebir el espacio, tanto en la cuenca alta como en la cuenca baja del río Chama.⁶⁸

En Lagunillas el “Cerro San Miguel”, se considera como uno de los cementerios más antiguos, en ese lugar señalado por los informantes como sitio de enterramiento de la población indígena que falleció a causa del virus de la viruela negra; al pie de dicho “cerro” se encuentra la Urbanización denominada Llano Seco, en 1988 Elvira Ramos, (1990) realizó unas excavaciones arqueológicas, y planteo la hipótesis de la existencia de un antiguo cementerio indígena, localizando en el sitio, una vasija funeraria, enterramientos directos en tierra, a la vez fueron hallados el esqueleto de un infante y un adulto, probablemente enterrados en cámaras funerarias, pero colapsadas, las pruebas de terminoluminiscencia y carbono 14 revelaron fechamientos de 1510 a 1520 ap. (1990, 23-42).

4. En Venezuela el virus de la viruela afectó a la población en los siglos XVII y XVIII, causando grandes pérdidas humanas, a finales del siglo XIX durante la presidencia de Cipriano Castro fueron muy evidentes sus consecuencias (2007: 3-4).

5. Otra razón de la desaparición de las viviendas fue la presencia del chipó, animal que propagó la enfermedad de mal de Chagas en la zona, que hizo estragos en la población en los años 1970 –1980, lo que permitió a los gobiernos de turno la construcción de viviendas rurales, con techos de asbesto, muchas de ellas les fue regalado el material para la construcción, Nancy Álvarez señala lo siguiente al respecto:

“...una de las medidas preventivas para combatir las enfermedades rurales consiste en la construcción de viviendas en las cuales se sustituye las paredes de “bahareque” y el techo de “paja” por los materiales de construcción del tipo urbano. (...). La enfermedad que ha caracterizado a

⁶⁸ Información tomada Sala de exposición Museo Arqueológico Panel Fundación Española de los Pueblos en la Cordillera de Mérida, Siglo XVI al XVII junio 2009.

Casés es el “mal de Chagas” causado por un insecto llamado “pito” o “Chipo” ...”⁶⁹

Redes de Caminos que diseñaron los indígenas para el acceso a las respectivas aldeas:

En 1558 los españoles se adentraron en la Sierra de Mérida a través de los caminos diseñados por los indígenas, que luego ellos llamaron caminos reales, ya que fueron reestructurados y diseñados y distribuidos de acuerdo a elementos culturales y económicos, así como de poder, aunque los indígenas dejaron muchos caminos, que el español no descubrió, puesto que debía resguardar su hábitat y su familia, así que al realizar este trabajo de investigación quisimos dar a conocer ese camino mágico con una señalética propio y acorde al lugar. Los indígenas no sólo diseñaron sus casas, sino también sus caminos, que eran bien diseñados para ir a las aldeas, a los sitios sagrados o de santuarios indígenas, pues al llegar los españoles por la vía de la Trampa hasta Lagunillas, narran los informantes que antes de llegar a Lagunillas tuvieron el primer enfrentamiento en un sitio llamado el “santuario indígena”, muchas veces les pedí a mis informantes llevarme al sitio, pero no fue posible, pues siempre lo han guardado con cierto recelo y secreto.⁷⁰

A lo largo de la aldea la Alegría se teje una red de caminos que se llega a pie hasta el pueblo, a la comunidad de los Azules, San Martín y la variante pasándose por una especie de túnel por debajo de la carretera que une a Lagunillas con Mérida. De Pueblo Viejo se puede llegar hasta San Juan evitando tomar la carretera que conduce a dicho pueblo. La red de cominerías la utilice siendo estudiante de bachillerato y esto me permitió utilizarlas cuando realice el censo indígena en 1987, ya que permite ahorrar horas de camino permite agilizar el trabajo en las aldeas, primero que ahorras tiempo y largos recorridos y lo hace a la sombra. En el 2010 volví a recorrer el camino indígena de la variante a Pueblo viejo lo hice acompañada por la antropóloga colombiana Yohana Orjuela estudiante de maestría de la Universidad de Los Andes, quien también realiza un proyecto de investigación en la zona, recorrimos el camino de La Variante a la a

⁶⁹ ÁLVARES PEROZO, Nancy, Aproximación a un Estudio Etnolingüístico de una Comunidad Andina: Casés, Universidad e Los Andes, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, Departamento de Lenguas Modernas, Trujillo, 1984, Pág. 30

⁷⁰ Señalaban Andrés Rangel y Domiciano Rangel informaban que los abuelos de ellos manejaban en la oralidad que hacía el lado de La Trampa los españoles tuvieron un encuentro fuerte con los indígenas, 1986

Pueblo Viejo, allí se pierde el camino por el avance urbanístico y por el abandono de tierras y venta de tierras a los criollos, quienes al llegar al sitio encierran sus tierras que obtuvieron por usurpación de derechos de tierra de indígenas fallecidos sin herederos o por venta algún indígena, como es el caso por ejemplo de las tierras de Virginia Salazar y su hermano Asunción Salazar, quien al darse cuenta una señora oriunda de Caracas que había fallecido y sin ocuparse de ellos en vida, ni haberlos conocido luego desde Carmen de Uria a posesionarse de las tierras de resguardo indígena que ancestralmente habían disfrutado los ya fallecidos, y ante esto deberían ser utilizadas para alguna obra comunal en la zona donde hace falta una escuela o un centro comunal o en tal sentido una escuela intercultural bilingüe o un módulo de salud, como lo señala la etnia Guazábara, ya que fueron ellos quienes realmente vieron de dichos ancianos por años, por lo que está en justicia, que ellos deben ser quienes se beneficien colectivamente de esa tierra por pertenecer a la comunidad del Llano de La Alegría.⁷¹

Los indígenas de Lagunillas realizaron un sistema de circulación interno tejieron como una especie de araña para desplazarse internamente y ponerse en contacto con otros pueblos, así se expresa Antonio Carrero:

“De niño yo recorría el camino de la Alegría para ir a las aldeas y al pueblo ese camino comenzaba en desde la Alegría baja y llegaba detrás de la iglesia de Lagunillas, cualquier diligencia la hacíamos a través de ese camino, para ir al mercado al pueblo, a la iglesia, y para ir a Mérida o a San Juan pueblo cercano de aquí lo hacíamos a pie pues antes no existían líneas de carros internas, eso es reciente. Para ir al pueblo de San Juan desviábamos por donde está el cementerio y tomábamos un camino que llegaba hasta ese pueblo “camino de trocha”, que llamaban pero eran los caminos donde pasaban los antiguos y nos enseñaban a nosotros que éramos muchachos, hoy ya llego a los cincuenta años y todavía recorro lo que queda de camino, pero lo hago con cuidado porque por allí se meten algunos de mal vivir”⁷².

El camino de la Alegría es un camino sin lajas, y los diversos caminos que se conectan desde él son de tierra, solo un trecho de camino aproximadamente de doscientos metros que une Pueblo Viejo con San Martín cerca de un pequeño riachuelo tienen unos 5 metros empedrados, piedras adosadas unas a otras, con el fin de evitar el deslizamiento ya que está cerca de un pequeño riachuelo que crece con la lluvia, en el mismo se

⁷¹ Datos obtenidos a través de la oralidad comunidad indígena Guazábara, en junio de 2010, allí también se maneja que el indígena llamado “Chon Salazar” dejó en una institución bancaria diecinueve mil bolívares fuertes, por la que la institución bancaria no respondió porque dicho indígena no dejó herederos

⁷² Informante Carrero Guzmán, Antonio, habitante de Alegría Media

construyo un puentecillo con piedra, a fin de conservarlo y permitir el paso de sus habitantes y los animales.

Dichos caminos se construían con fines de conectarse rápidamente a otras aldeas, así como llevar animales de carga, arreos de chivos, ovejas y productos agrícolas al mercado y muchas veces funciona o funciono como escondites para indígenas y criollos. Si nos detenemos en la clasificación que hacen algunos especialistas el camino de la Alegría fue un camino de “larga duración”, que se anexo a otros caminos temporales, ellos señalan al respecto lo siguiente:

“En general podemos dividir los caminos indígenas en dos categorías: los “temporales” determinados por intereses momentáneos; y los de “larga duración” que servían de enlace entre pueblos lejanos. (...)”⁷³.

En el año 2010 recorrí una vez más, junto con la antropóloga colombiana Yohana Orjuel, el camino de la Alegría desde la Variante hasta límites con el barrio Pueblo Viejo, fue un camino diseñado por los indígenas hasta llegar al centro del pueblo de Lagunillas, pero ya dicho camino en parte desapareció se perdió, debido al avance urbanístico.

La red de caminos fueron tomados por los criollos, el mismo fue cercado y tomado como patio. Los criollos han ido avanzado en la compra o posesionándose de las tierras de resguardo indígena cuando no hay herederos directos de las mismas, así pudimos observar el caso de las tierras dejadas por los ya fallecidos Virginia y “Chon” Salazar, quienes al no tener herederos directos una persona venida desde Carmen de Uría Caracas se apodero de sus tierras de resguardo. Ante esta situación la etnia Guzábara estaba molesta pues ellos fueron los que se ocuparon de los ancianos en su vejez y en su fallecimiento, y por lo tanto eran los únicos que deberían utilizar las tierras en beneficio colectivo bien creando un modulo de salud o una escuela intercultural bilingüe y vocacional enseñando el trabajo artesanal indígena que se ha ido perdiendo en la zona.

Los españoles en su recorrido para llegar a la Sierra nevada de Mérida lo hicieron a través de los caminos indígenas, la llegada no fue fácil pues encontraron en esa red de

⁷³ AMODIO, Emanuele y Otros, El Camino de los Españoles, Aproximaciones Históricas y Arqueológicas al Camino real en la época colonial, Instituto Patrimonio Cultural, Caracas, 1997, Pág. 45

caminos algunos obstáculos como narran algunos informantes de Lagunillas, en el sitio llamado el santuario vía La trampa los españoles fueron enfrentados por los indígenas:⁷⁴

“Hay un sitio entre la trampa y Lagunillas llamado el santuario indígena, allí los indígenas enfrentaron a los españoles, así me contaba mi bisabuelo que en paz descansa, que los indígenas de Lagunillas no se dejaban del enemigo, avanzar les costo mucho, por eso que aún quedan indios en este pueblo, porque los ancianos eran severos y duros pa dominarlos, ellos se escondían en esos caminos y asaltaban a los españoles”

⁷⁴ Informante Antonio Contreras, 1988

Conclusiones:

- La arquitectura tradicional indígena fue diseñada con el arraigamiento de antiguas creencias derivadas del conocimiento ancestral. Las mismas sufrieron los embates del tiempo de la naturaleza y la acción del hombre.
- La apropiación del espacio por parte de la comunidad indígena de Lagunillas, se basó de acuerdo con sus valores, costumbres, y la forma de ser de cada individuo, de esa manera su vivienda fue construida de acuerdo a un modelo preestablecido y planificado dentro de una concepción artesanal aprendida por años de experiencia, que fue transmitida oralmente y practicada cotidianamente de generación en generación, aunque pudo tener la influencia artesanal de los españoles, pues sabemos que después del encuentro español, hubo marcada influencia en el acervo cultural indígena.
- El Modelo de vivienda con técnicas indígenas sobrevivió en la comunidad de Lagunillas hasta finales del siglo veinte fue utilizada como vivienda, sitio de reuniones de familiares, sitio para cocinar los alimentos y para enterrar a sus parientes muertos así como compartir con la visita.
- En la oralidad se maneja que a finales del siglo diecinueve, la población indígena de Lagunillas se vio afectada por el virus de la viruela, esta epidemia hizo desaparecer gran cantidad de población indígena y con ello desaparecieron las viviendas, pues las mismas eran quemadas, como un medio preventivo para evitar la propagación del virus de la viruela.
- Bajo la presión del Ministerio de Sanidad en los años 1960 – 1980, se vieron en la necesidad de cambiar el patrón de asentamiento prehispánico, por razones sanitarias, ya que el chipo afectó la salud de la comunidad, y la recomendación del Ministerio de Sanidad fue eliminar las casas de bahareque y techos de paja, la comunidad de Casas, fue una de las más afectadas y aceptó el modelo de la vivienda rural, a fin de salvar la comunidad del mal de Chagas, además que el material y la construcción de la vivienda se la facilitaron como regalo en ese momento.

- El patrón de asentamiento tradicional prehispánico, con pequeñas casas unifamiliares, se mantuvo en algunas comunidades tales como San Juan Lagunillas, La Trampa, existe en la actualidad una casa de construcción tradicional indígena, permanece allí como monumento arquitectónico, perteneciente a la familia Rojas Guillen.

- A partir de los años setenta se comenzaron a tomar modelos que les imponían los gobiernos de turno, como es el caso de los gobiernos adeco – copeyanos, les ofertaban viviendas rurales a cambio de votos, las mismas poseen techos de asbesto, que les puede causar una enfermedad terrible como es la asbestosis pulmonar (cáncer pulmonar); a pesar de que se les ha conscientizado sobre el problema se niegan a cambiar el techo de la vivienda, argumentando no poseer recursos, no quieren utilizar los recursos que ofrece el gobierno bolivariano a través de PDVSA, pues piensan que les pueden hipotecar sus tierras a cambio de garantizar el pago del préstamo y en este sentido no se quieren endeudar.

- Este trabajo también nos permite concluir que los asentamientos poblacionales se encontraban de manera dispersa, en las diversas aldeas. Las viviendas se entrelazaban entre parientes bien fuera de la línea paterna o materna, por lo general las tierras para construir el sistema habitacional eran heredadas, ya que los mayores obtuvieron las tierras a través del resguardo indígena y de esa manera pasaban como herencia a sus descendientes, antes del fallecimiento del anciano o anciana los hijos o nietos se les entregaban sus derechos por vía legal.

- Las aldeas se conectaban a través de redes de caminerías, que facilitaban la comunicación entre diversos puntos poblados, ahorrando tiempo y diseñando una especie de telaraña para unir los puntos de encuentro con los centros de poder y las aldeas, así como las tierras de cultivo, los sitios sagrados y las fuentes de agua.

- Este tipo de desarrollo habitacional debe ser conocido no sólo por arquitectos, sino por ingenieros y por las escuelas de arquitectura e ingeniería del país, pues debe eliminarse un poco el proyectar planes de vivienda en detrimento del

ambiente, la cultura y las propias personas, sabemos que la población crece y el avance urbanístico es tal, pero hay que proyectar para conservar la especie humana, así como la ecología proyectando con conciencia se evitaren gastos y perdidas humanas, aunque se les cambie la ruta a los ríos por pequeños que estos sean ellos retoman su antiguo cause. Permanentemente el hombre y la naturaleza se enfrentan, trayendo como consecuencia que se pierdan vidas y proyectos habitacionales que afectan la economía del país y de la familia.

Referencias Bibliohemerograficas:

ACOSTA SAIGNES, Miguel, (1961) *Estúdios de Etnologia Antigua de Venezuela*. (Segunda edición; Caracas: Imprenta Universitária Central de Venezuela.

ACOSTA SAIGNES, Miguel, (1985) *La Cerâmica de La Luna y Otros Estúdios Folkloricos*, Monte Ávila Editores, Caracas.

ÁLVAREZ PEROZO, Nancy, (1984) *Aproximación a un Estudio Etnolingüística de una Comunidad Andina: Casés*, Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, Departamento de Lenguas Modernas, Trujillo.

AMODIO, Emanuele, NAVARRETE, Rodrigo S. y RODRÍGUEZ Y. Ana C., (1997) *El Camino de los Españoles, Aproximaciones Históricas y Arqueológicas al camino real Caracas – La Guaira en la época colonial*, Instituto de Patrimonio, Editorial Arte, Caracas.

ARANGUREN, Reina, QUINTERO José y GARCÍA Carlos, (octubre - diciembre 1990) “Informe preliminar: Prospección de Pueblo Nuevo del Sur, Cordillera de Mérida” en *Boletín Antropológico*, (Mérida: Número 20, Págs. 49 a 63.

AVENDAÑO CERRADA, Elizabeth, (2009), *Parentesco y Cotidianidad en la Aldea la Cañada de las González del Estado Mérida, Un Acercamiento a la Etnohistoria Regional*, Trabajo de maestría en Etnología mención Etnohistoria, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Consejo de Estudios de Postgrado, Mérida – Venezuela.

CAMPO DEL POZO, 1968, Fernando, *Historia Documentada de los Agustinos en Venezuela durante la época colonial*, (Caracas: Gráficas Edición de Arte, C.A.

CHAVEZ MENDOZA, Álvaro, 1987 “Vivienda Pre-hispánica en el Suroccidente de Colombia”, en *Revista Maguare*, Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia, Vol. 5 N° 5, Bogotá – Colombia, Págs. 41-58.

CLARAC de B., Jacqueline. 2003. *Dioses en Exilio*, Edit. Venezolana C.A., Mérida, Venezuela, Pág. 169.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, (1976) *La Cultura Campesina en los Andes Venezolanos*, Mérida: Editorial Multicolor C.A.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline, (1996), “La vivienda indígena en la Cordillera de Mérida”, en *Mérida a Través del Tiempo*, (Mérida: Consejo de Publicaciones Universidad de los Andes, Pág. 156

CLARAC DE BRICEÑO. Jacqueline.(1996).”La Vivienda Indígena en La Cordillera de Mérida”. En: *Mérida a Través del Tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural*, Universidad de los Andes, Consejo de publicaciones, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CONA. Mérida, Venezuela, pp. 155 – 165.

Diccionario de Historia de Venezuela (4 tomos). Segunda edición. Caracas: Fundación Polar. 1997.

Diccionario de la Real Academia Española. <http://buscon.rae.es/draeI/>, consultado el 27 de julio del 2009.

Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela. Fundación Polar 1997

FRAY PEDRO SIMÓN, 1963, *Noticias Historiales de Venezuela*, (Tomo II, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

GASPARINI, Graziano, (1985). *La Arquitectura Colonial en Venezuela*, Tercera Edición, Caracas – Venezuela. Edit. Armitaño

GASPARINI, Graziano, (2005). *Arquitectura Indígena de Venezuela*, Caracas – Venezuela, Edit. Arte. Pág.

GOBIERNO Bolivariano de Venezuela, Ministerio de la Cultura, *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano 2004-2006*, Estado Mérida Municipio Sucre, Pág. 213,

GUERRERO MIRANDA, Juan Vicente y Hernández Cartín, Alejandra, (2001). “El Uso de la Arcilla en Diferentes Rasgos Culturales en la Costa Rica Prehispánica”, Vínculos, Vol. 26 N° 1-2, pp. 35 – 56, Museo Nacional San José Costa Rica.

JAHN, Alfredo, 1973. *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*, Monte Ávila, Caracas, Venezuela. Pág. 83 a 120.

LLANOS VARGAS, Héctor, (1990).”Espacios Míticos y Cotidianos en el Sur del Alto Magdalena Agustiniense”. Ingenierías Prehispánicas, Fondo FEN Colombia, Instituto Colombiano de Antropología- Colcultura Edit. Presencia Ltda., Bogotá – Colombia, Págs. 13-14.

MOLINA, Luis E,(Enero-Abril 2000). “La vivienda Aborigen Altoandina (Un estudio de caso)”,*Boletín Antropológico*, N° 48. Publicación Museo Arqueológico ULA, Talleres Gráficos Mérida Venezuela, pp. 19 – 38.

PRIETO GUILLEN, María J. Y Villahermosa Sánchez Zulay G., *La Vivienda en Los Andes Venezolanos: Un Enfoque Etnohistórico*, Universidad de Los Andes Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Mérida 1995

RAMOS Elvira, “Loma de la Virgen un nuevo sitio Arqueológico en el Área de Mérida” en *Boletín Antropológico*, (Mérida: N° 14 enero Mayo, 1988). Pág. 20 a 28.

RAMOS, María Elvira, (1990)”El Cementerio Indígena de Llano Seco Como Expresión de Centro Jerárquicos En las Antiguas Sociedades de los Andes Merideños”. *Boletín Antropológico*, N° 18, Publicación Museo Arqueológico ULA, Talleres Gráficos Mérida – Venezuela, pp. 23-42.

RANGEL, Francisca , “El Mojan Andino en la Tradición Oral de Lagunillas Mérida”, *Memorias de la 1ra Jornada de Investigación de Escuela de Historia, Homenaje al Dr. Eduardo Arcila Farias*, Universidad de Los Andes Consejo de Publicaciones, Mérida

RANGEL, Francisca, (1991). “La Laguna de Urao, Lagunillas, Mérida Un Mito Vivo”. Boletín Antropológico, N° 22, Publicación Museo Arqueológico ULA, Talleres Gráficos Mérida Venezuela, pp. 7-17.

RIVERA Marcos, “Peste Negra y Viruela, Pág. Web. Google, 08/11/07. Simón, Pedro Fray, 1987. Noticias Historiales de Venezuela, Biblioteca Academia Nacional de la Historia, Talleres Hitalgráfica, Caracas – Venezuela, p. 241.

SALAS, Julio C, *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*, (Mérida: Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes, 1956)

SALAS, Julio C, *Tierra Firme (Venezuela y Colombia)*, (Segunda edición; Mérida: Talleres gráficos Universidad de los Andes. 1971).

VARGAS ARENAS, Iraida, La Fase San Gerónimo Investigaciones Arqueológicas en el Alto Chama, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas – Venezuela, 1969.

Colaboradores:

Dibujante: Estudiante Ingeniería UNA: Luís Pabón

Lectores: Elvira Ramos Miguel A. Rodríguez Lorenzo, Alejandra Ayala.

Colaboradora y acompañante de campo: Arquitecta Mary Romero (Escuela Arquitectura y Yohana Orjuela estudiante de Maestría en Etnología, Universidad de Los Andes Mérida)

Fotografías: Mayerling Lorena Rangel y Francisca Rangel.

Diseño: Nakassy Daniela Cáceres Rangel y María F. Cáceres.

Descendientes indígenas Municipio Sucre y Páramo

Informantes:

Descendientes de comunidades indígena Lagunillas – La Trampa – Páramo.

ANEXOS

Laguna de Lagunillas, de allí se extraía el junco para
Techar las viviendas
Indígenas



Cacique Picón en Ofrenda a la Laguna Urao





Casa de Aquilina Guillen aldea El Tigre La Trampa



Parte posterior vivienda de Aquilina Guillen



Cocina modificada con techo de paja La Trampa Vieja



La misma cocina sin el techo de paja La Trampa Vieja
Propietario Freddy Moreno

Viviendas e informantes de La Trampa



Descendiente indígena Gutiérrez La Trampa



Casa de bahareque y paja La Trampa ya desaparecida



Casas actuales de La Trampa



“Cumbreira” Casa actual La Trampa

Muros antigua casa de Juan Rangel



Pueblo Viejo Lagunillas



Juan Rangel Pueblo Viejo, falleció 2010



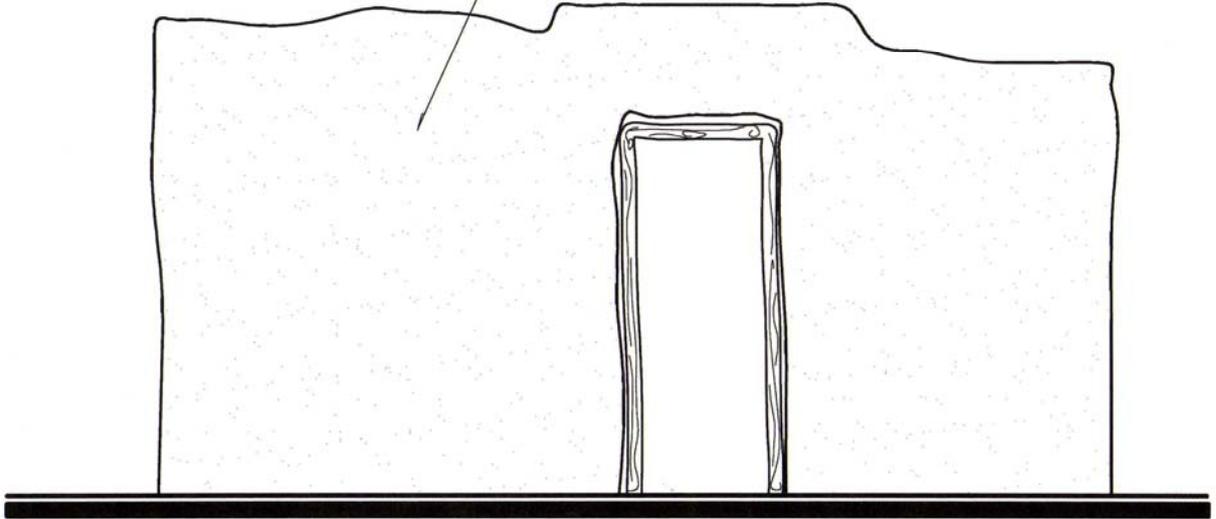
Nicho de la cocina donde se colocaba el miche, Narcisa Guzmán



Ruinas de la vivienda indígena Llano de la Alegría
Narcisa Guzmán



PAREDES ELBORADAS
CON PIEDRA, CARRUZO
Y BARRO EMBUTIDO.

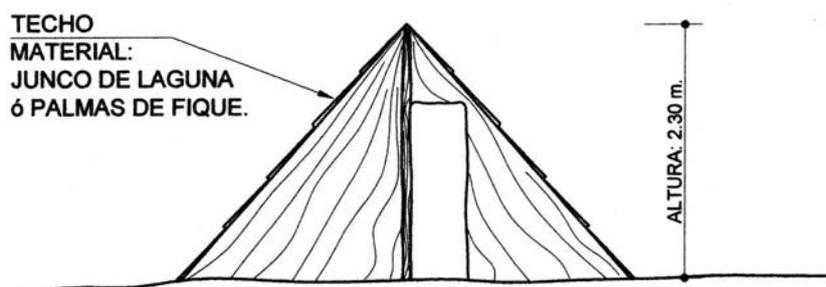


FACHADA PRINCIPAL. (HABITACION).

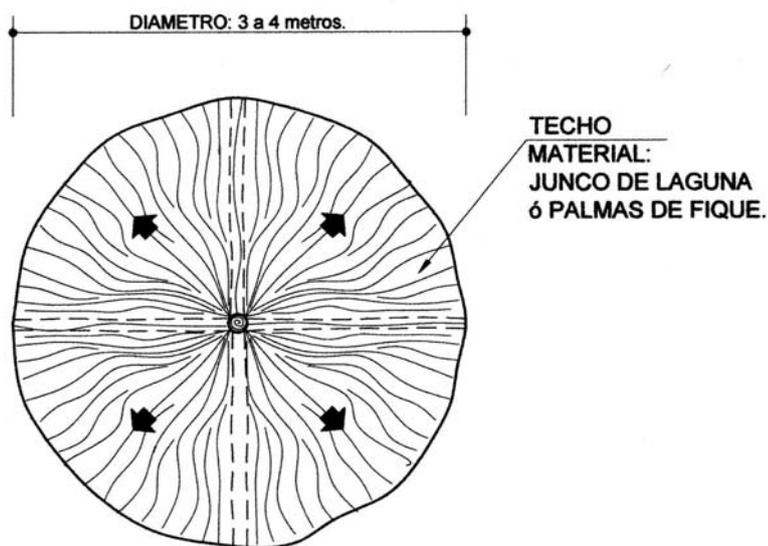
ESC. 1/25.

FAMILIA GUZMAN.
LAGUNILLAS - LA VARIANTE.
LLANO LA ALEGRIA.
SRA. NARCISA GUZMAN.

VARA EN TIERRA.



ALZADO.



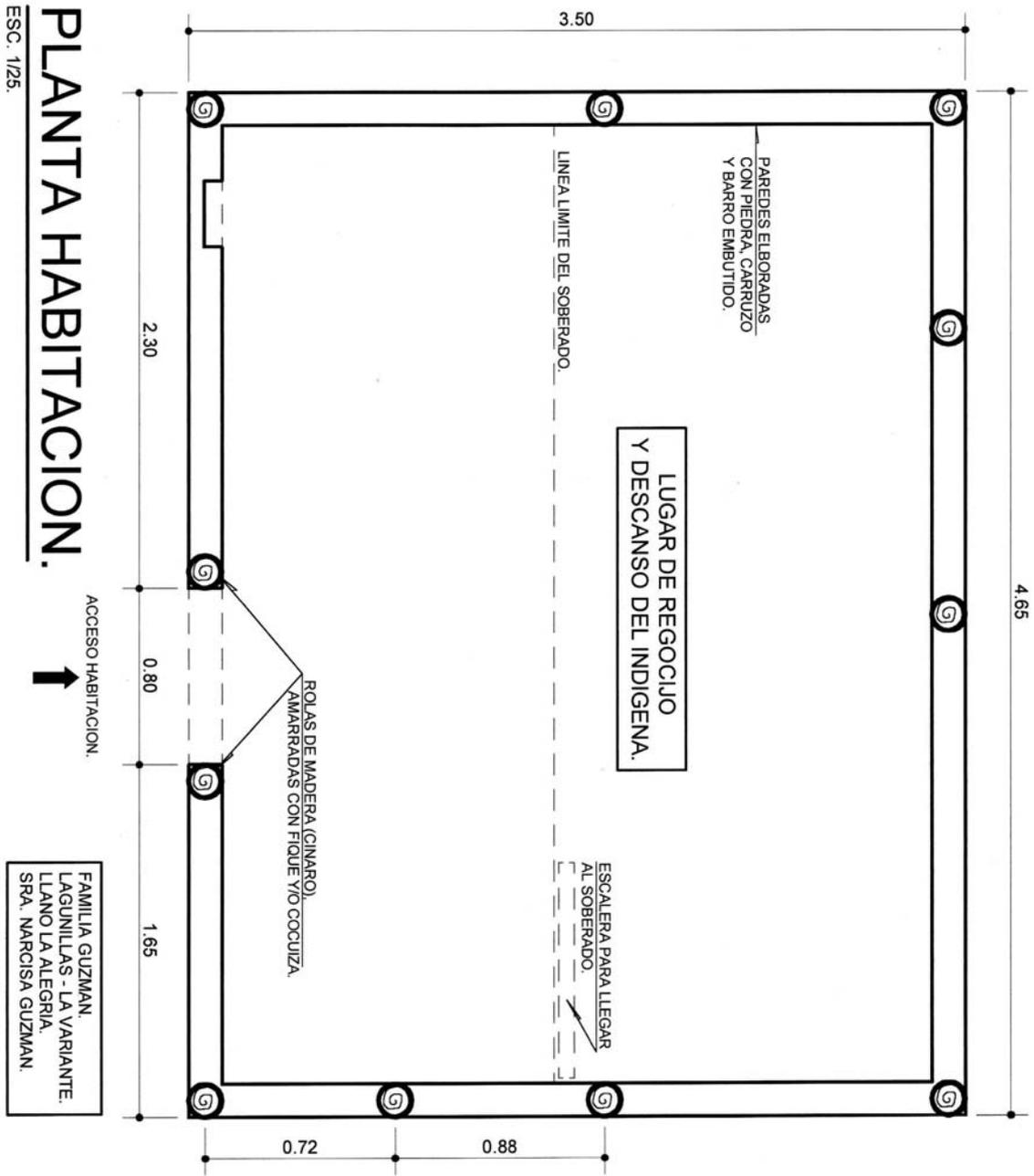
TECHO.

CASAS INDIGENAS LAGUNILLAS, ESTADO MERIDA.

AUTORA: FRANCISCA RANGEL.

DIBUJO: LUIS PABON.

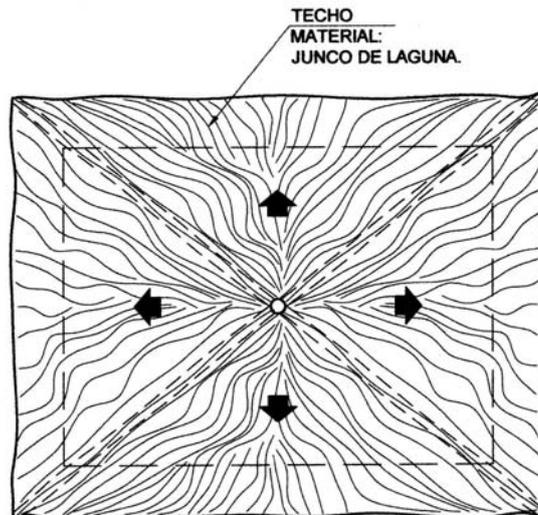
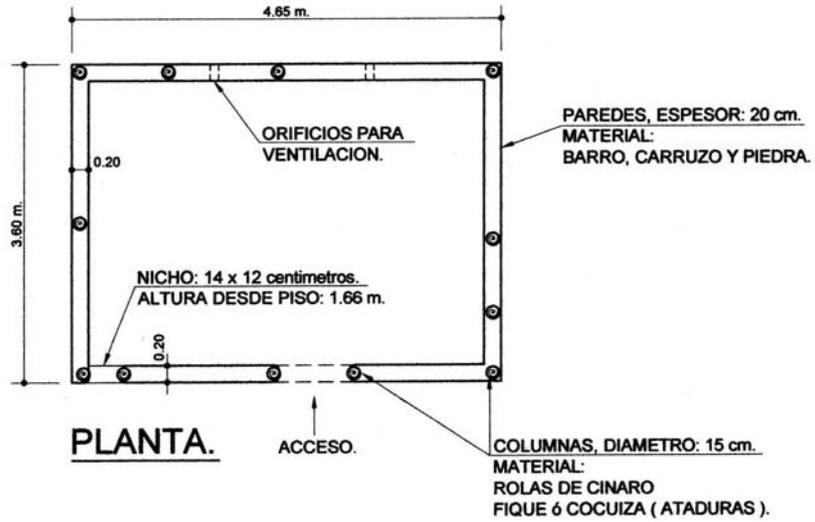
MERIDA 2007.



PLANTA HABITACION.

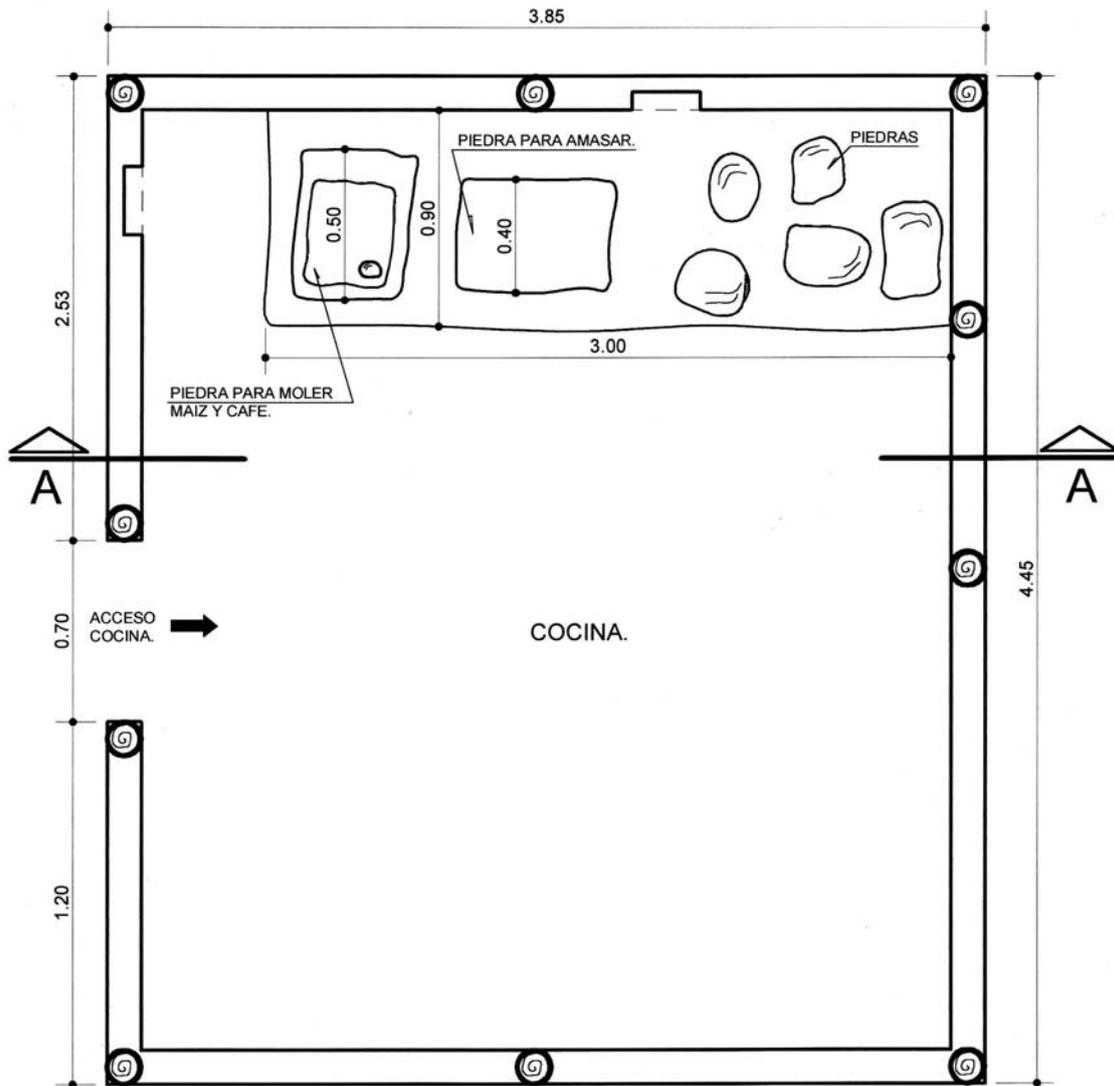
ESC. 1/25.

FAMILIA NARCISA GUZMAN.
LLANO LA ALEGRIA - LA VARIANTE
LAGUNILLAS ESTADO MERIDA.



CASAS INDIGENAS
LAGUNILLAS, ESTADO MERIDA.

AUTORA: FRANCISCA RANGEL.
DIBUJO: LUIS PABON.
MERIDA 2007.



PLANTA COCINA.

ESC. 1/25.

FAMILIA GUZMAN.
LAGUNILLAS - LA VARIANTE.
LLANO LA ALEGRIA.
SRA. NARCISA GUZMAN.



Narcisa Guzmán La Alegría Baja



Artesano de viviendas “ indio Zacarías Varela” La Calera



Vivienda indígena familia Carrero Carmona, 1988



Cacique Ernesto Carrero Carmona



Casa familia Villasmil con paredes de bahareque y techo de zinc, aldea el Verde Chiguará 2005



Vivienda con paredes de bahareque y techo de penca de fique, El Verde Chiguará, 2005



Vivienda indígena, Loma de Hermogenes Piñango habitación y cocina 1990



Vivienda indígena Las Pailas Piñango, 1990



Foto Elizabeth Avendaño C. Páramo de Las González



Vivienda campesina Lagunillas, comunidad de Mucumbú



Vivienda campesina, Mucumbú Lagunillas



Vivienda actual Pueblo Viejo Lagunillas

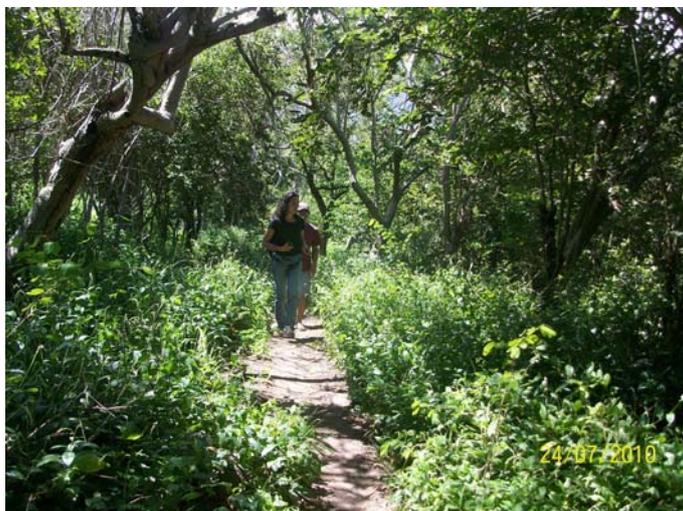


Vivienda modificada de, Abel Salazar Pueblo Viejo Lagunillas



Casa actual Llano de La Alegría Lagunillas

Antiguo camino de la Variante a pueblo de Lagunillas



Trayecto del camino de La Variante – Pueblo Viejo, Antonio Guzmán y Yohana Orjuela



Cacique César Osuna La Huerta



Cacique Valerio Gutiérrez Picón, Tribu Kinaroa



Cacica Cristina Tribu Guazábara



Cacique Orsilio Flores Gutiérrez – Mucumbu



Cacique Rangel de la Comunidad Pueblo Viejo



Doncellas de la Laguna de Urao



Niño iniciado para Cacique Lagunillas Fiesta de San Isidro



Próximos Jóvenes Iniciados a Caciques Lagunillas



Cacica Lucidía Gutiérrez Tribu Kinaroa



Representación de la vivienda indígena en la danza de San Isidro



Según nuestros informantes en terrenos: rojizos y gredosos no se debe construir
Ejemplo esta casa San Cristóbal Estado Táchira Foto Francisca Rangel